

Psicología Rural:

Retos y reflexiones en torno
a la psicología en contexto rural



Autores:

José Antonio Camargo Barrero
José Miguel Mayorga González
Juan Gabriel Castañeda Polanco



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos



Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Stéphanie Lavaux

Director General de Investigación

Tomás Durán Becerra

Rector Cundinamarca

Jairo Enrique Cortes Barrera

Vicerrectora Académica Cundinamarca

Luz Nelly Romero Agudelo

Director de Investigación Cundinamarca

Juan Gabriel Castañeda Polanco

Director Centro Regional Soacha

Yeldy Milena Rodríguez García

Subdirectora Centro Editorial

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Coordinadora de publicaciones Cundinamarca

Diana Carolina Díaz Barbosa

Psicología rural: retos y reflexiones en torno a la psicología en contexto rural / José Antonio Camargo Barrero, José Miguel Mayorga González, Juan Gabriel Castañeda Polanco. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, 2021.

ISBN: 978-958-763-454-9

112p.; il

1.Sociología rural 2. Población rural -- Aspectos psicológicos 3.Condiciones rurales -- Estudios de casos 4.Psicología de la comunidad i.Mayorga González, José Miguel ii.Castañeda Polanco, Juan Gabriel

CDD: 307.7 C15p BRGH Registro Catálogo UNIMINUTO No. 100596

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib100596>

Autores

José Antonio Camargo Barrero
José Miguel Mayorga González
Juan Gabriel Castañeda Polanco

Coordinación Editorial

Diana Carolina Díaz Barbosa

Corrector de estilo

Karen Grisales Velosa

Diseño y diagramación

Sandra Milena Rodríguez Ríos

ISBN: 978-958-763-454-9

Publicación digital

Primera edición: 2021

©Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81B No. 72B-70 - Piso 8

Teléfono +57(1) 2916520 Ext. 6012

Bogotá, D.C.- Colombia

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en este libro son seleccionados por el Comité Editorial de acuerdo con criterios establecidos. Están protegidos por el Registro de Propiedad Intelectual. Los conceptos expresados en los capítulos competen a sus autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.

Contenido

Resumen	9
Abstract	10
Autores	11
Prólogo	13
Introducción	15
Primera parte: abordaje teórico de la psicología rural	17
Capítulo 1. ¿Qué es la ruralidad?	19
Postura clásica en torno a la ruralidad	20
Postura actual en torno a la ruralidad	22
Ruralidad en Colombia	24
Referencias	26
Capítulo 2. Psicología y población rural: un acercamiento al trabajo de los psicólogos rurales	29
Desafíos para la psicología rural	31
Funciones y competencias del psicólogo rural	32
Tendencias de investigación en psicología frente a problemáticas del comportamiento humano en contexto rural	39

Investigaciones relacionadas con aspectos psicosociales en contexto rural	40
Investigaciones relacionadas con la salud mental en contexto rural	41
Otras áreas de investigación de la psicología en contexto rural	43
Referencias	44
Capítulo 3. Suicidio: factores asociados al contexto rural	49
Factores asociados en el contexto rural a la conducta suicida	52
Conflicto armado interno colombiano como factor de riesgo	55
Referencias	58
Segunda parte: abordaje reflexivo de la dinámica relacional en contexto rural	61
Capítulo 4. El sujeto rural desde la dinámica relacional de la existencia. Aproximaciones a partir de la logoterapia para la vida (LpV)	63
Estructura de la vida cotidiana	64
Campos intersubjetivos	65
Principios organizadores	67
<i>Sacro-ritus-logos</i>	68
Las posiciones de dominación-sumisión	70
El principio de lealtad competencia	71
Exploración de la estructura de la vida cotidiana	72
Dinámica relacional de la vida cotidiana	73
Intercambio dialógico constante	73
Discurso personal	74
Discurso relacional	78

Complementariedad del discurso personal-relacional	80
El principio de violencia	80
Co-comprensión de la dinámica relacional en la vida cotidiana	81
Contenido existencial de la vida cotidiana	81
Las cuestiones existenciales	82
El principio de engaño mutuo	83
Posibilidad de cambio en la vida cotidiana: el modo de existir restringido	84
El modo de existir expansivo	86
Reflexionar la posibilidad de cambio	87
Conclusiones	90
Referencias	90

Capítulo 5. La emergencia existencial del sujeto rural en el fenómeno de conurbación. Abordaje desde la logoterapia para la vida (LpV) 93

Orígenes de la conurbación	99
Características de la conurbación	101
Principales causas de la conurbación	101
Problemáticas de la conurbación	102
La conurbación y la reproducción de aspectos negativos de la urbanidad	103
La emergencia del <i>sacro-ritus-logos</i> en el sujeto rural	106
Cuestiones existenciales, entre responder y evadir	109
A modo de cierre: la emergencia existencial por el fenómeno de conurbación	110
Referencias	111

Resumen

El trabajo en contexto rural tiene unas particularidades propias de la ruralidad que en algunos casos no han sido tenidas lo suficientemente en cuenta en el quehacer por parte de algunos profesionales en disciplinas como la psicología, por lo que el presente libro tiene como finalidad, partiendo de una investigación documental, dar a conocer desde una perspectiva teórico-reflexiva, lo que suele llamarse y ser el hacer de la psicología rural, iniciando con una primera parte de la definición de ruralidad y las competencias profesionales que debe desarrollar un psicólogo que trabaje en zonas rurales; para después, mostrar algunas de las principales investigaciones que se han realizado en los últimos años en este terreno y hacer énfasis en la problemática del suicidio; terminando con una segunda parte en forma de reflexión desde la logoterapia para la vida y la conurbación, del fenómeno de lo rural-cotidianidad.

Palabras clave: Ruralidad, psicología rural, dinámica relacionan en contexto rural, sujeto rural, suicidio.

Abstract

The work in rural context has some particularities of rurality that in some cases have not been taken sufficiently into account in the work of some professionals in disciplines such as psychology, so this book aims, based on a documentary research, to present from a theoretical-reflexive perspective, what is usually called and be the work of rural psychology, starting with a first part of the definition of rurality and professional skills that should develop a psychologist working in rural areas; then, to show some of the main investigations that have been carried out in the last years in this field and to emphasize the problem of suicide; ending with a second part in the form of reflection from the logotherapy for life and the conurbation, of the phenomenon of the rural-urbanity.

Key words: Rurality, rural psychology, dynamics relate in rural context, rural subject, suicide.

Autores

José Antonio Camargo Barrero

Psicólogo, teólogo en formación, especialista en Intervención Psicológica en Situaciones de Crisis, magíster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento. Docente investigador en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Investigador adscrito al grupo de investigación, Conenco; autor de varios libros y artículos productos de resultados de investigación en línea de salud mental y conflicto armado, psicología rural y psicooncología. Correo electrónico: jose.camargo@uniminuto.edu

José Miguel Mayorga González

Psicólogo, con formación en Logoterapia y Análisis Existencial, Biodanza y Terapia de Artes Expresivas, magíster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento. Coordinador de Investigación y docente investigador en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Investigador adscrito al grupo de investigación conocimiento en contexto, Conenco, autor de varios

libros y artículos productos de resultados de investigación en línea de relaciones de pareja, familia, crianza y desarrollo infanto-juvenil, desarrollo humano, estudios políticos, urbanos y rurales.

Correo electrónico: jose.mayorga@uniminuto.edu y
logoterapia.social@gmail.com

Juan Gabriel Castañeda Polanco

Cientista y psicólogo nacido en Honda-Tolima, especialista y magíster en Psicología Clínica de la Universidad Católica de Colombia, doctorando en Pensamiento Complejo de Multiversidad Mundo Real. Investigador líder del grupo de investigación de conocimiento en contexto, Conenco. Autor de libros y artículos relacionados con la educación, la salud mental, la calidad de vida entre otros. Correo electrónico: jucastaneda@uniminuto.edu y jugacasp@gmail.com

Prólogo

Pensar en la ruralidad induce a imaginar un espacio compuesto por planicies y montañas, lleno de tranquilidad, fauna y flora, donde pocas actividades suceden en la cotidianidad. Sin embargo, este libro muestra un contraste importante, en el cual, la postura clásica de la ruralidad se transforma a la “nueva ruralidad”, la cual implica tener una amplia visión acerca de las diversas dinámicas que se presentan. La “nueva ruralidad” no se estudia de manera individual, existen múltiples ruralidades y de cada una de ellas se desprenden los retos a los cuales se enfrenta la Psicología en la actualidad.

Llevar a cabo una revisión de los procesos de formación, se constituye como parte de otro reto de la Psicología. Si bien, los contenidos académicos tienen en cuenta el quehacer de profesionales en el área comunitaria, éstos aún se abordan desde perspectivas urbano-centralizadas, con sesgos, quizás negativos, acerca del significado de lo rural. Es cada vez más evidente la necesidad de sensibilizar al estudiantado y al cuerpo docente en la posibilidad de generar espacios de fortalecimiento y autogestión por parte de la comunidad misma. Iniciar por comprender las perspectivas de quienes viven en los territorios rurales, pensar no sólo en campesinos, sino también, en muchos otros actores que allí habitan o que simplemente se desplazan permanentemente a dichas zonas por diversos motivos como el laboral, es un gran paso hacia adelante desde la disciplina.

La comprensión de las formas de sentir, pensar, vivir y entender el mundo en la ruralidad, permitirá reconocer los recursos y necesidades existentes en las poblaciones. Aunque los recursos, materiales e inmateriales, con los que éstas cuentan sean importantes, muchas de las necesidades están, posiblemente asociadas, a las marcadas formas de desigualdad que se presentan en los diferentes sectores en Colombia. Por ejemplo, las personas que hacen parte de lo rural, usualmente residen en zonas geográficamente dispersas de muy difícil tránsito, haciendo que las posibilidades de acceso a los servicios en salud mental sean limitadas. Además, se presentan situaciones que incrementan la exposición de las personas a situaciones de riesgo cuando fenómenos como el suicidio, la violencia intrafamiliar, el conflicto armado, los desastres naturales, el bajo acceso a agua potable, a educación de calidad y a la tecnología, entre otros, reciben poca atención.

Finalmente, así como la población urbana ha empezado a ocupar cada vez más las zonas rurales, el reto desde la Psicología y el ejercicio de los profesionales, está cada vez más dirigido a apoyar, de manera interdisciplinaria, la construcción de la “nueva ruralidad”. Propender por el fomento de la identidad, mantenimiento de las costumbres y patrimonio, así como también, propender por el reconocimiento de las dinámicas rurales como un valor inmaterial del país, permitirá a corto, mediano y largo plazo generar cambios de amplio alcance y reducción de los fenómenos que antes sólo eran considerados como parte de lo urbano.

Adriana Carolina Villada

Psicóloga - Universidad Surcolombiana
La Plata, Huila

Introducción

La psicología rural, como se verá más adelante, puede entenderse como un campo problemático entre la psicología y la ruralidad, de donde emergen un sin número de problemáticas comportamentales, propias de las dinámicas de la ruralidad como espacio de interrelación entre lo rural y lo urbano y no como una mera sucesión de fenómenos aislados y lineales como solía entenderse habitualmente hasta hace algunas décadas la ruralidad y, por ende, el comportamiento humano en contexto rural.

Desde esta perspectiva, los autores de este libro han observado la escasa literatura científica (otras disciplinas tienen un conocimiento más profundo de las dinámicas en contexto rural) sobre aspectos psicológicos relacionados con población rural, en comparación con otros campos del conocimiento en psicología, lo que los ha llevado a querer profundizar al respecto, analizando la literatura disponible en la actualidad en diversas bases de datos y libros sobre el tema, desde la mirada psicológica del fenómeno rural.

Este trabajo se realizó mediante el diseño de una investigación de tipo documental, en la que se recolectó información de bases de datos y libros en torno a la psicología rural para dar a conocer en una primera parte, cuáles son los principales tópicos de investigación actual en la psicología que abordan problemáticas en población rural y hacer visible el rol del psicólogo en este campo de acción profesional.

Finalmente, en una segunda parte se realizó una reflexión sobre el sujeto rural y la conurbación, desde la mirada de la logoterapia para la vida como psicología existencial-relacional.

Este libro pretende ser un aporte al estudio y reflexión en torno al quehacer del psicólogo rural, e invita a la puesta en marcha de nuevas propuestas de investigación que aborden los tópicos menos explorados en psicología en torno al comportamiento humano en contexto rural, haciendo énfasis en la importancia de no emplear resultados de estudios con población urbana en contexto rural sin mayor crítica, como si los contextos fueran sinónimo y no existieran particularidades que los hacen únicos como objeto de estudio e intervención.

Primera parte

Abordaje teórico de
la psicología rural



Capítulo

1.

¿Qué es la Ruralidad?

Cuando se escucha hablar de términos como rural, ruralidad, zonas veredales, entre otros, se suele pensar en las zonas alejadas de la civilización y de poco contacto con lo urbano y pareciera poderse definir de forma rápida aquello llamado ruralidad.

Sin embargo, al revisar la literatura en torno al término, se puede evidenciar que no hay nada más alejado de la realidad el pensar que lo rural es fácil de definir, pues existen múltiples perspectivas desde las cuales se le intenta comprender y cada una cargada de una serie de presupuestos que limitan su abordaje (Rodríguez y Benavides, 2016).

En los últimos años, teóricos de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas han venido trabajando en la conceptualización de lo rural en América Latina y Europa, lo que ha dado como resultado, el paso de una visión clásica de la ruralidad, al de nuevas ruralidades como marco de referencia para comprender lo que al día de hoy se entiende por ruralidad (Querol *et al.*, 2019).

Postura clásica en torno a la ruralidad

La visión clásica que aún hoy se puede apreciar en buena parte de la literatura que habla de ruralidad y en el pensamiento de un sector de la población general ve la ruralidad en términos demográficos, afirmando que la ruralidad vendría siendo un conglomerado de territorios demarcados por estándares de producción bien definidos como lo serían la agricultura, la ganadería, la pesca, la minería, el turismo, entre otros, marcadamente alejados de las ciudades promedio y que estarían en constante interacción con otros territorios contiguos a su actividad económica (Gaudin, 2019; Pérez, 2001a).

Esta forma de entender la ruralidad presenta tres componentes básicos: el territorio, como fuente de recursos; la población, que se sustenta del territorio y se enmarca en un escenario de intercambio emanado de su identidad territorial; y el ordenamiento institucional de carácter público y privado, que soporta el funcionamiento de la población rural en su territorio (Pérez, 2001a; 2001b; 2005; 2014).

La postura de ruralidad clásica es limitada en su alcance, ya que considera que lo rural se distingue de lo urbano principalmente por parámetros económicos de medios y fines de producción y se enmarca en una visión dicotómica de la relación urbanismo-ruralidad, donde lo rural se subordina a lo urbano, siendo este último el modelo ideal para el desarrollo rural, teniendo en cuenta que el movimiento del mercado capitalista sería el futuro y eliminaría las sociedades rurales (Romero, 2012; Blume, 2004).

Posteriormente, esta concepción de lo rural fue adquiriendo nuevas resignificaciones y delimitaciones, evolucionando desde una noción antagónica entre lo urbano-rural, a una visión de particularidades entre lo urbano y lo rural, formando un continuo rural-urbano (Mikkelsen, 2013; Blume, 2004).

Al respecto, Blumer (2004) presentaba, en su momento, unas características diferenciadoras entre lo urbano y lo rural, donde la ruralidad estaba marcada por una serie de particularidades, las cuales serían:

- ❖ Diferencias laborales: donde el entorno rural estaría limitado en posibilidades laborales y estas estarían ligadas principalmente a la tierra, como lo sería el cultivo de diversos productos.
- ❖ Diferencias ambientales: derivadas de las condiciones geográficas y climatológicas que limitarían el desarrollo de las personas.
- ❖ Diferencias poblacionales: dado que el tamaño de las comunidades no estaría inversamente relacionado con las oportunidades laborales entre otras.
- ❖ Convergencias de homogeneidad: la población rural tendría una fuerte tendencia a mantener la homogeneidad entre sus habitantes, debido a la escasa diversidad producto de la insuficiente división del trabajo.
- ❖ Diferencias migratorias: las personas migrarían principalmente del campo a las ciudades no a la inversa, salvo algunas excepciones.
- ❖ Diferencias en redes de apoyo: en contexto rural las redes de apoyo serían escasas, sin embargo, más significativas que las de poblaciones urbanas.
- ❖ Las diferencias de lo rural con lo urbano, dada su estratificación y complejidad organizativa, serían de menor complejidad y con funciones simples, lo que haría que la ruralidad se pudiera valorar desde una perspectiva reducida y simplificada.

Sin embargo, con el pasar del tiempo y los nuevos acercamientos disciplinares e interdisciplinares a lo rural, se gestó una nueva redefinición de lo rural, auspiciada por un creciente inconformismo

con las posturas clásicas al respecto, que subordinaban lo rural a lo urbano, haciendo de esta última el modelo inequívoco para entender la ruralidad, sin tener en cuenta los cambios que ha venido teniendo los territorios rurales en las últimas décadas y el estado actual del conocimiento en torno a las dinámicas rurales proveniente principalmente de los estudios sociológicos al respecto (Mikkelsen, 2013; Gómez, 2008).

Postura actual en torno a la ruralidad

Hacia la década de los noventa, la mirada al entorno rural comienza a demarcarse de lo demográfico, y se genera una tendencia creciente entre los teóricos, principalmente sociólogos, a recomponer lo rural partiendo principalmente de los cambios que se fueron gestando con la llegada de la industrialización de las labores agrícolas y la modernización urbanística de las comunidades rurales (Ginés y Querol, 2019; Sili, 2004; Gómez, 2002).

Surgen así en la literatura nuevos acercamientos a lo rural, ofreciéndose conceptos como el de “nueva ruralidad”, que abrió la puerta a una nueva forma de mirar y definir la ruralidad (Romero, 2012), donde lo rural se entiende ahora como un sistema dinámico, con diversas estructuras organizativas y en constante movimiento (Vera *et al.*, 2012; Abós, 2007).

Esta nueva mirada de la ruralidad difiere de la clásica que se expuso anteriormente, en la cual la ruralidad era vista como algo estático, homogéneo, laboralmente ligada al campo y de menos complejidad que las urbes. En cambio, según Gaudin (2019), la nueva visión de ruralidad (ver tabla 1) muestra cómo existen dinámicas de encadenamiento sistémico entre lo urbano y lo rural, que han marcado cambios en la forma de producción y el relacionamiento entre lo público y lo privado en el entorno rural.

Tabla 1. Nuevo paradigma rural

	Antiguo enfoque	Nuevo enfoque
Marco conceptual de ruralidad.	Visión esencialista y homogeneidad social.	Visión dinámica, evolutiva y heterogénea.
Sector productivo.	Visión sectorial agrícola.	Visión sistémica multisectorial con encadenamiento productivos.
Objetivos de política pública.	Igualación, renta agraria, competitividad agraria.	Competitividad de las zonas rurales, valoración de los activos locales, explotación de recursos no utilizados.
Sector objetivo principal.	Agricultura.	Diversos sectores de las economías rurales (turismo rural, fabricación, sector de las TIC).
Políticas principales de desarrollo.	Subvenciones.	Inversiones.
Agentes principales.	Gobiernos nacionales, agricultores y ganaderos.	Todas las escalas de la administración (supranacional, nacional, regional, local), diversas partes interesadas locales (entidades públicas y privadas, ONG).

Fuente: Gaudin, 2019.

Es importante resaltar que esta visión de “nueva ruralidad” hace énfasis en aspectos como el hecho de que el trabajo en zonas rurales no se limita a lo agrario, el papel activo de las comunidades rurales en una compleja y dinámica diversidad cultural y social, la ruralidad vista como fuente de servicios y un aumento de las migraciones hacia zonas rurales por parte de personas que viven en la ciudad, contrario a lo que ocurría años atrás, cuando las migraciones se daban principalmente del campo a las urbes (Gaudin, 2019; Vera *et al.*, 2012; Rojas, 2008).

Esta visión de nueva ruralidad se da en lo que Dirven *et al.* (2011) denominan un proceso histórico, en construcción social, sustentado en los recursos naturales y en constante cambio, producto de la interacción con el entorno.

Ruralidad en Colombia

En Colombia, la conceptualización de lo rural, al margen de las discusiones académicas al respecto, ha estado marcada por dinámicas demográficas de momento. Es así como para 1993 se consideraba lo rural como el área no incluida en los perímetros urbanos; en el 2005 se seguía manejando dicha terminología y se aclaraba que existían perímetros de las cabeceras municipales que se consideraban rurales (Rodríguez y Benavides, 2016); en el 2014 se reclasificó la ruralidad en Colombia en dos categorías, rural y rural disperso, teniendo como criterio de demarcación la cercanía o lejanía de los centros urbanos (Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, 2014).

Esta conceptualización demográfica tiene la limitante de generar dicotomía entre lo rural y lo urbano; por otra parte, y como ya se ha observado, la ruralidad es más dinámica y menos divisible de lo urbano. Es por esto que se debe rechazar, por lo menos a la hora de entender la ruralidad desde disciplinas como la psicología, que lo rural pueda ser diferenciado de lo urbano por cuestiones cuantitativas de número de personas por espacio territorial determinado; lo rural no es una entidad aparte de lo urbano, es una configuración de espacios y modos de habitarlos por parte de las personas y no un lugar determinado por número de habitantes por metro cuadrado (Landini, 2015).

Adicionalmente, Colombia es una nación con altos porcentajes de población rural y un nivel de desarrollo muy cambiante e inestable, como lo ha sido la región de Latinoamérica (Fonseca *et al.*, 2017; Pérez y Pérez, 2002), y como lo demuestran las estadísticas, que hablan de

altos índices de pobreza en el contexto rural colombiano, a pesar del aumento de los últimos años de la cobertura en servicios y salud (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2015).

Es por eso que en este contexto, hay que repensar la manera como se trabajan las necesidades del sector rural para tener en cuenta sus características específicas (Rodríguez y Benavides, 2016); tarea de todos los actores de la sociedad, incluyendo a las ciencias humanas y sociales y, por tanto, la psicología, que debe reevaluar sus posturas en torno al espacio rural y su forma de entenderlo, para generar nuevas estrategias de investigación e intervención, acordes a las necesidades específicas del contexto y no ya a los viejos modelos construidos pensando en las zonas urbanas y las visiones clásicas de lo rural.

Como conclusión, se puede afirmar que, lo que se entiende por ruralidad ha venido cambiando en las últimas décadas, pasando de concepciones que veían el entorno rural como algo estable, disperso en su estructura organizacional, simple, con poca diversidad social, con migraciones hacia los centros urbanos y marcadamente geográfica; a una noción de ruralidad, que resalta la complejidad de su organización cultural, social y económica, sistémicamente interconectada con lo urbano y entre sí, con un creciente aumento de migraciones de lo urbano a lo rural y en constante cambio y dinamismo relacional (Dirven, 2019; Vera *et al.*, 2012; Shanin, 1979).

Desde esta perspectiva, Colombia ha estado marcadamente influenciada por las posturas geográficas y estadísticas en lo que respecta a lo rural y debe dar un giro a una comprensión de la ruralidad como una configuración de espacios y modos de habitarlos dinámicos y en constante interacción con los espacios urbanos, para poder así, generar aportaciones desde el saber científico de la psicología a las necesidades específicas de los moradores de las regiones rurales.

Referencias

- Abós, P. (2007). La escuela rural y sus condiciones: ¿Tiene implicaciones en la formación del profesorado? *Aula Abierta*, 35(1), 83-90.
- Blume, R. (2004). *Território e ruralidade: a desmistificação do fim do rural*. Dissertação de Mestrado. UFRGS – PGDR.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2015). *Estadísticas por tema: Agropecuario*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario>
- Dirven, M. (2019). *Nueva definición de lo rural en América Latina y el Caribe en el marco de FAO para una reflexión colectiva para definir líneas de acción para llegar al 2030 con un ámbito rural distinto. 2030 - Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe, No. 2*. FAO.
- Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. Equipo de la Misión para la Transformación del Campo Colombiano. (2014). *Definición de categorías de ruralidad*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/2015ago6%20Documento%20de%20Ruralidad%20-%20DDRS-MTC.pdf>
- Dirven, M., Echeverri, R., Sabalain, C., Candia-Baeza, D., Faiguenbaum, S., Rodríguez, AG y Peña, C. (2011). *Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina*. Naciones Unidas – CEPAL: https://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Cepal_hacia%20una%20nueva%20definici%C3%B3n%20de%20lo%20rural_0.pdf
- Fonseca, V., Contreras, L., Porras, L. y Vargas, A. (2017). Estado del arte sobre el desarrollo rural en Colombia. *Revista Cife*, 30(30), 121-148.

- Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.
- Ginés, X. y Querol, V. (2019). Construcción social de lo rural y nueva ruralidad. Una aproximación al marco de interpretación de lo rural de agentes políticos y sociales. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19(1), 37-57. <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.03>.
- Gómez, S. (2002). "La nueva ruralidad". ¿Qué tan nueva?; revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar investigaciones. LOM Ediciones Ltda.
- Gómez, S. (2008). Nueva ruralidad: fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. En: E. Pérez, M. A. Farah, H. Grammont (comps.). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 45-78). Universidad Javeriana, Clacso.
- Landini, F. (2015). *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Clacso.
- Mikkelsen, C. (2013). Debatiendo lo rural y la ruralidad: un aporte desde el sudeste de la provincia de Buenos Aires; el caso del partido de Tres Arroyos. *Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 235-256.
- Pérez, E. (2001a). Hacia una nueva visión de lo rural. En: N. Giarracca (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 17-29). CLACSO.
- Pérez, E. (2001b). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Revista Nómadas* (20), 181-193.
- Pérez, E. (2005). América latina: nueva ruralidad y exclusión social. *Revista de Geografía*, 15, 171-199. <http://dx.doi.org/10.18002/pol>
- Pérez, E. (2014). El mundo latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*. http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_20/20_16P_Elmundorurallatinoamericano.pdf

- Pérez, E. y Pérez, M. (2002). El sector rural en Colombia y su crisis actual. *Cuadernos de desarrollo rural*, (48), 35-58.
- Querol, V., Ginés, X., y Aparici, A. (2019). Nueva ruralidad y generación de discursos sociales desde el ámbito productivo: pastoreando significados. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 28, 161-183. <https://doi.org/10.4422/ager.2019.15>
- Rojas, J. (2008). La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (96), 1-16.
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en américa latina: categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 11(1), 8-31.
- Rodríguez, D. y Benavides, J. (2016). Salud y ruralidad en Colombia: análisis desde los determinantes sociales de la salud. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(3), 359-371. 10.17533/udea.rfnsp.v34n3a10.
- Shanin, T. (1979). *Campesinos y sociedades campesinas*. Fondo de Cultura Económica.
- Sili, M. (2004). La reconstrucción de la ruralidad: agenda para una política de desarrollo rural. En C. Albaladejo y R. Bustos Cara (eds.). *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina*, (pp. 193-311). UNS.
- Vera, D., Osses, S. y Schiefelbein, E. (2012). Las Creencias de los profesores rurales: una tarea pendiente para la investigación educativa. *Estudios Pedagógicos*, 38(1), 311-324.

Capítulo

2.

Psicología y población rural: un acercamiento al trabajo de los psicólogos rurales

La psicología en los últimos años ha venido incrementando su interés por temáticas relacionadas con el comportamiento humano en contextos rurales (Landini, 2015; Murtagh y Landini, 2011). Sin embargo, este interés se ha centrado principalmente en la aplicación de modelos teóricos diseñados en contextos urbanos, en las dinámicas propias de la ruralidad, lo que ha hecho que los trabajos realizados desde la psicología, en su mayoría, estén descontextualizados (Landini, 2015).

Landini *et al.* (2010) han mostrado cómo la psicología ha desestimado y confundido su contexto de estudio (lo urbano o rural), con el fenómeno que estudia (el comportamiento humano), lo que ha derivado en un desconocimiento de las particularidades del contexto rural a la hora de hablar del comportamiento humano; olvidando que el contexto, en este caso el rural, como se mencionó en el capítulo anterior, presenta unas dinámicas propias, como el papel activo de las comunidades en su desarrollo cultural, social, económico, el

encadenamiento sistémico entre lo urbano y lo rural, la mecánica migratoria y su subsiguiente proceso de inculturación (Gaudin, 2019; Vera *et al.*, 2012; Rojas, 2008), que han de ser tenidas en cuenta a la hora de comprender el comportamiento humano en estas poblaciones históricamente marginadas (Rodríguez y Benavides, 2016).

Lo anterior, según Landini (2015), ha hecho que los principales problemas de la psicología al abordar poblaciones rurales, estén dados por la propia disciplina, ya que partiendo de presupuestos teóricos de la psicología en general (marcadamente urbanizada), ha dejado a un lado la necesidad de trabajar teniendo en cuenta las dinámicas específicas del contexto rural, lo que genera limitaciones considerables en sus intervenciones, por no tener en cuenta las particularidades de cada territorio rural en los cuales intervienen los profesionales de la psicología que tienen contacto con poblaciones rurales.

Es por esto que en la actualidad, si se quiere comprender mejor a la psicología en contexto rural, su delimitación conceptual, campo de acción y generar propuestas de investigación e intervención apropiadas a las dinámicas particulares del entorno, se debe acudir a propuestas como la de Landini (2015), quien, luego de analizar la posibilidad de ver la “psicología rural” como una subdisciplina como otras, concluye que tal pretensión trae más dificultades que beneficios y propone pensarla como un “campo de problemas” en articulación entre la psicología y la ruralidad. En palabras de Landini (2015):

En concreto, propongo pensar a la psicología rural [...] como un “campo de problemas” en los que se articula psicología y ruralidad. Es decir, como un conjunto de temas, problemas o hechos para los cuales resulta relevante considerar tanto su dimensión rural como su dimensión psicológica o psicosocial, ya que sin la consideración de una de ellas nuestra posibilidad de comprensión y/o intervención se vería limitada en aspectos relevantes. (p. 28).

Por lo tanto, la psicología rural tendría como tarea repensar sus estrategias de investigación e intervención en los entornos rurales, desde la articulación de lo psicológico y lo rural, en un cuerpo de conocimiento que dé cuenta de los campos de problemas propios del comportamiento humano en contexto rural.

Desafíos para la psicología rural

En este contexto, es conveniente mencionar algunos de los desafíos a los que se enfrenta la psicología rural para poder generar espacios de reflexión que permitan ampliar el mundo de posibilidades para una psicología aun en deuda con los territorios rurales.

Al respecto, Landini (2015) menciona seis desafíos para la psicología rural, los cuales serían:

- ❖ Generar espacios de encuentro y formación para psicólogos y otras disciplinas en torno a las problemáticas de la ruralidad.
- ❖ Crear espacios de reflexión-acción para la generación de acciones en la ruralidad.
- ❖ Trabajar en la desmitificación y liberación de prejuicios en torno a la ruralidad que puedan afectar los procesos de reflexión-acción en contextos rurales.
- ❖ Tener cuidado de replicar investigaciones o intervenciones desarrolladas para contextos urbanos en los rurales de manera acrítica y sin dar lugar a las adaptaciones necesarias para las particularidades de las poblaciones rurales.
- ❖ Ser conscientes de los prejuicios y subjetividades a la hora de trabajar en contextos rurales, ya que la formación y la experiencia, por estar ligadas a las ciudades, pueden afectar la percepción de lo rural.

- ❖ La psicología rural debe articularse con el sector público-privado en las zonas rurales para poder generar estrategias de intervención que den respuestas a los problemas de la ruralidad.

A estos desafíos planteados por Landini se pueden sumar otros más, como serían:

- ❖ La necesidad de separar la teorización en psicología rural de las ideologías que puedan estar presentes en los sistemas político-económicos en la actualidad en los diversos territorios nacionales donde se desarrolle algún tipo de intervención rural.
- ❖ Promover la inclusión de cátedras de psicología rural en las universidades para que los estudiantes de psicología puedan conocer desde su formación de pregrado los alcances y desafíos de la disciplina en torno a la ruralidad.
- ❖ Establecer redes académicas de investigación en torno a las dinámicas del comportamiento humano en contexto rural, para generar un mayor flujo de conocimientos en torno a los campos problemáticos de la psicología rural.

Estos y otros desafíos propios de cada contexto histórico-cultural donde se desarrollan las diversas ruralidades han de ser tenidos en cuenta por aquellos profesionales que trabajen en entornos rurales, para propiciar un mejor manejo de los recursos y medios de acercamiento e intervención con la población.

Funciones y competencias del psicólogo rural

Por otro lado, el escaso trabajo de la psicología en contextos rurales ha dificultado el poder esclarecer cuáles son las funciones propias que tiene el psicólogo en lo rural y de esta forma poder delimitar su

campo de acción, a diferencia de lo urbano, donde la psicología ha logrado desarrollar un cuerpo teórico amplio y ha generado diversos nichos de intervención (Landini, 2012; 2016).

Desde esta perspectiva, Landini (2015a; 2015b; 2016; 2017), una de las voces más reconocidas en torno al trabajo del psicólogo rural en Latinoamérica, ha realizado varias investigaciones sobre el rol del psicólogo en contexto rural, por medio de una serie de aproximaciones cualitativas, con entrevistas hechas a profesionales de la psicología que llevan a cabo su trabajo en contexto rural, y ha identificado lo que serían los roles o funciones que el psicólogo rural desarrolla habitualmente, los cuales serían:

- ❖ Desarrollar procesos de capacitación y manejo de grupos con población rural.
- ❖ Apoyar el proceso de implementación de tecnologías en el campo y facilita su apropiación por parte de los sujetos rurales.
- ❖ Facilitar procesos de formación y asesoramiento de profesionales de diversas disciplinas que trabajan en contexto rural.
- ❖ Gestionar los procesos motivacionales en la población rural para la apropiación de proyectos de desarrollo y productividad rural.
- ❖ Abordar problemáticas de salud mental y el fortalecimiento de la estructura de personalidad de la población rural, mediante el apoyo emocional y terapéutico en su mundo relacional y familiar.

Sin embargo, dada la diversidad de espacios rurales existentes y sus problemáticas específicas, el rol del psicólogo rural debe adaptarse a las necesidades de acompañamiento psicosocial de cada núcleo poblacional que emerge de lo rural, por lo que las funciones aquí expuestas no son las únicas que pueden ser desarrolladas por

un profesional en psicología, sino que representan una serie de intervenciones que se han realizado en algunos contextos y pueden ser ampliadas por la experiencia de los profesionales y las necesidades propias de cada región.

El desarrollo de las funciones del psicólogo rural requiere del perfeccionamiento de una serie de competencias transversales y específicas que le permitan al profesional un óptimo desempeño para poder realizar con eficacia y eficiencia su labor en el campo, en medio de las exigencias propias de la ruralidad.

En la literatura sobre la psicología, no se encuentra una estructura de competencias propias para el psicólogo rural, por lo que en el presente apartado se ofrecerá una propuesta de las mismas, fruto de la revisión teórica realizada al respecto y los aportes del Colegio Colombiano de Psicólogos (Colpsic).

Para empezar, hay que tener en cuenta que según Gómez-Rojas (2015), las competencias son “el grado de utilización de los conocimientos, las habilidades y el buen juicio asociados con la profesión en todas las situaciones que se pueden enfrentar en el ejercicio de la práctica profesional” (p. 51) y para Colpsic (2014), estas se dividen en dos: las transversales, presentes en diversas disciplinas científicas sin distinción, y las específicas, propias de cada campo de acción disciplinar. Estas competencias (transversales y específicas) empiezan a desarrollarse durante la etapa de formación del estudiante y continúan puliéndose a lo largo de su ejercicio profesional, teniendo en cuenta el campo de acción en el cual se desempeñe (Colpsic, 2013).

Para Colpsic (2014), las competencias transversales serían: la práctica basada en evidencia, la autoevaluación y el autocuidado, la ética y valores, el manejo confidencial de la información, el respeto por la dignidad de las personas, las relaciones basadas en el respeto, las relaciones interdisciplinarias, la lectura del contexto, el análisis cultural, la adaptabilidad a población diversa, la evaluación del

conocimiento y la gestión del conocimiento; estas se desarrollarían en los dominios denominados: la acción profesional, la ética y valores, las relaciones interpersonales e interdisciplinarias, el contexto cultural y la diversidad y la investigación.

En cuanto a las competencias específicas del psicólogo, serían el análisis de necesidades, el planteamiento de objetivos de evaluación y diagnóstico, la planificación y ejecución de estrategias de promoción y prevención, la intervención, la evaluación permanente del proceso y el manejo de la información; y se desarrollarían en los dominios de la identificación de problemas relevantes, la evaluación y diagnóstico, el diseño e implementación de programas de promoción, prevención e intervención, el monitoreo y seguimiento y la comunicación de resultados (Colpsic, 2014).

Partiendo de la definición de competencias y la tipología propuesta por Colpsic (2013; 2014), a continuación (ver tabla 2) se plantea una estructura de competencias que debe desarrollar cualquier profesional en psicología que se dedique al trabajo en contexto rural.

Tabla 2. Competencias del profesional en psicología rural

Tipos de competencias	Dominios	Competencias	Indicador de desempeño del psicólogo rural
Competencias transversales del psicólogo rural	Ejercicio profesional	Prácticas basadas en la evidencia	Fundamenta su práctica profesional en psicología rural en los conocimientos derivados de la investigación realizada en contextos rurales y en la psicología en general adaptándola a las necesidades propias de la población objeto de su quehacer como psicólogo.
		Autoevaluación y autocuidado	Evalúa permanentemente su quehacer como psicólogo siendo crítico con sus actuaciones y cuidando su actuar y bienestar.

Tipos de Competencias	Dominios	Competencias	Indicador de desempeño del Psicólogo Rural
Competencias transversales del psicólogo rural	Ética y valores	Ética y valores	Es un profesional comprometido en la aplicación de los principios éticos y deontológicos de su ejercicio como profesional en contexto rural.
	Ética y valores	Manejo confidencial de la Información	El psicólogo rural debe tener un manejo apropiado de la información derivada de su ejercicio profesional en contextos rurales, garantizando la disponibilidad de esta para los diversos actores con los que trabaja, garantizando que sea pertinente en torno a su ejercicio profesional y salvaguardando aquella que sea sensible o comprometa la integridad de quienes han sido parte de su labor.
		Respeto por la dignidad de las personas	El profesional en psicología rural ha de ser respetuoso con la población objeto de su intervención y sus características físicas, psicológicas y socioculturales.
	Relaciones interpersonales e inter/transdisciplinarias	Relaciones basadas en el Respeto	Es respetuoso en sus interacciones formales e informales con los diversos actores del territorio rural donde labora.
		Relaciones inter/transdisciplinarias	El psicólogo rural, por la propia naturaleza de sus funciones en lo rural, coordina acciones con otras disciplinas para lograr, mediante el diálogo de saberes, desarrollar marcos interpretativos y de intervención apropiadas para las necesidades del contexto.
	Contexto cultural y diversidad	Lectura del contexto	Sabe identificar las dinámicas sociales y las características poblacionales del contexto rural en el cual desarrolla sus actividades.

Tipos de Competencias	Dominios	Competencias	Indicador de desempeño del Psicólogo Rural
Competencias transversales del psicólogo rural	Contexto cultural y diversidad	Análisis Cultural	Conoce las características culturales de la región en la cual se desempeña e identifica aquellas costumbres y comportamientos que pueden mediar en el ejercicio de sus funciones.
		Adaptabilidad a población diversa	Su ejercicio profesional en contexto rural se adapta a las características culturales de la población objeto de su trabajo, garantizando la diversidad y evaluando permanentemente el impacto de sus acciones en la población.
	Investigación	Evaluación del conocimiento	Desarrolla la capacidad de identificar las principales fuentes de divulgación del saber científico en torno a los campos problemáticos de la psicología rural, evaluando su validez y alcance para el correcto ejercicio de su profesión.
		Gestión del conocimiento	Es consciente de la importancia de la investigación para su ejercicio profesional en general y para la psicología rural en particular, generando estrategias de investigación acordes a las necesidades y problemáticas propias del contexto rural e incorpora los resultados del saber científico a su quehacer profesional.
Competencias específicas del Psicólogo rural	Identificación de problemas relevantes	Análisis de necesidades	Realiza la valoración de los campos problemáticos a nivel rural, social y psicológico de las personas que viven en el entorno rural, priorizando la atención según nivel de necesidad y posibilidades contextuales para un óptimo desarrollo regional e individual.

Tipos de Competencias	Dominios	Competencias	Indicador de desempeño del Psicólogo Rural
Competencias específicas del Psicólogo rural	Evaluación y diagnóstico	Planteamiento de objetivos de evaluación y diagnóstico	Diseña e implementa instrumentos de evaluación apropiados para las problemáticas psicosociales de los territorios rurales, analizando dichos resultados en orden a generar estrategias de intervención derivadas de una pertinente valoración de las dinámicas propias del contexto.
	Diseño e implementación de programas de promoción, prevención e intervención	Planificación y ejecución de estrategias de promoción y prevención	Plantea y lleva a cabo programas de promoción y prevención en contexto rural.
		Intervención	Diseña e implementa estrategias de intervención a nivel psicológico y social para las necesidades derivadas de los campos problemáticos propios de la ruralidad y específicos para los territorios en los cuales desarrolla su actividad el psicólogo rural.
	Monitoreo y seguimiento	Evaluación permanente del proceso	Evalúa permanentemente las estrategias de intervención ejecutadas para diseñar planes de mejora continua acordes con las dinámicas del contexto.
	Comunicación de resultados	Manejo de la información	Desarrolla habilidades comunicativas para informar permanentemente por medios diversos como informes, audiencias, entrevistas, entre otros, de los resultados de sus intervenciones a los diversos actores del territorio rural donde labora.

Fuente: elaboración propia

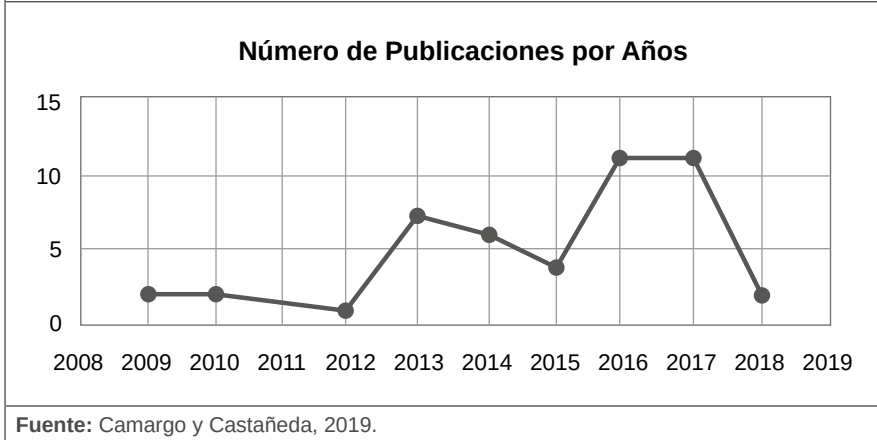
Hay que aclarar que esta estructura de competencias no pretende ser exhaustiva y está abierta a posteriores modificaciones fruto de la reflexión/experiencia y la investigación, sin embargo, se presenta como una hoja de ruta para posteriores profundizaciones al respecto.

Tendencias de investigación en psicología frente a problemáticas del comportamiento humano en contexto rural

La psicología rural, como “campo de problemas” entre la psicología y la ruralidad, tiene entre sus funciones generar propuestas de investigación apropiadas a las dinámicas particulares del entorno rural, para poder dar cuenta de sus dinámicas propias y establecer posteriormente propuestas de intervención sustentadas en el quehacer científico.

Desde esta perspectiva, como mencionan Camargo y Castañeda (2019) en una investigación bibliométrica realizada en torno al número de publicaciones derivadas de investigaciones sobre problemáticas en psicología rural en los últimos años en bases de datos indexadas, la cantidad de artículos científicos ha venido variando en Latinoamérica (ver figura 1), siendo 2016 y 2017, los años de mayor tendencia, y las temáticas abordadas por los investigadores son principalmente aquellas concernientes a evaluar aspectos psicosociales o de salud mental; observándose, también, que el número de autores que se encuentran reiteradas veces como autores y coautores de artículos —lo que daría cuenta de líneas de investigación claramente establecidas— es muy limitado, siendo Fernando Landini y Magda Dimenstein los más visibles en las bases de datos.

Figura 1. Variabilidad en las publicaciones sobre psicología rural en los últimos años



Investigaciones relacionadas con aspectos psicosociales en contexto rural

En torno a las temáticas relacionadas con aspectos psicosociales y ruralidad, es muy variado el número de artículos de investigación que tratan el tema, sin embargo, no siempre se describen como investigaciones psicosociales. Entre los estudios realizados se pueden resaltar:

Morais *et al.* (2015), quienes analizaron las expresiones psicosociales en torno a la pobreza y sus aportes para la construcción de políticas públicas en comunidades rurales y urbanas, evidenciando que dichas expresiones de pobreza se encuentran enmarcadas en explicaciones morales y que las políticas públicas se deben articular a sus redes de apoyo que son mayoritariamente, la familia, los vecinos y la religión.

Por otro lado, Vera *et al.* (2016) realizaron una investigación para esclarecer los cambios en el ajuste psicosocial de jóvenes indígenas en contexto rural en México, con el que encontraron que, según sea

la percepción que tengan los jóvenes en torno a su autoconcepto, la resolución de problemas, el locus de control, la afectividad y la motivación al logro, así será la satisfacción que tienen sobre la vida.

Al evaluar las habilidades sociales en adolescentes de poblaciones mixtas (urbano-rural) en Argentina, Contini *et al.* (2013) encontraron que los adolescentes rurales se perciben con un mayor liderazgo que los urbanos, y las mujeres tiene mayores puntuaciones en ansiedad social.

Lugo-Morin (2009) analizó las redes sociales de apoyo en contexto rural, y evidenció que al tener en cuenta la influencia del mercado y la economía, la migración y el creciente rol de la mujer en el campo, las acciones de las redes sociales son cada vez más visibles en el contexto rural, por lo que, basado en estos datos, concluyó que se debían generar estrategias de análisis de los componentes presentes en las redes sociales, para tener un mayor entendimiento de la dinámica propia de la ruralidad.

Finalmente, en cuanto a representaciones sociales, Bonomo *et al.* (2017) investigaron las mismas en un grupo de campesinos en Brasil, en donde hallaron que la sociabilidad en lo rural está representada a partir de las dinámicas agrarias y comunitarias. Por otro lado, la identidad cultural estaría mediada por los valores personales y comunitarios que permitirían la generación de estrategias de mantenimiento del estilo de vida rural.

Investigaciones relacionadas con la salud mental en contexto rural

Con respecto a temáticas relacionadas con la salud mental en contexto rural, autores como Ingelse y Messecar (2016), trabajando en torno a la percepción y uso de servicios de salud mental en mujeres que viven en zonas rurales de Estados Unidos, evidenciaron que

estas se sienten estigmatizadas por el uso de recursos estatales de salud; adicionalmente, los prestadores de servicios sanitarios en contexto rural muestran un bajo interés por la atención en salud con población rural.

Para Shidhaye *et al.* (2016), la cobertura de tratamientos para problemáticas de salud mental en la India, es del 4,3 % y el número de la población con diagnóstico de depresión ronda el 14,6 %; estos resultados fueron encontrados tras el análisis de una muestra de 1.900 personas que viven en Viarhha en la India.

Sobre las tasas de suicidio en población rural, Arnautovska *et al.* (2014) encontraron que no existe una asociación directa entre las tasas de suicidio relacionadas con ser o no agricultores.

Por otra parte, Hagaman *et al.* (2013), trabajando sobre las percepciones del suicidio en población rural, con una muestra de trabajadores de la salud y comunidad que vive en zonas rurales de Haití, hallaron algunas diferencias en las ideas sobre el suicidio y su relación con el acto de suicidarse entre trabajadores y población rural.

Para He *et al.* (2012), la prevalencia de depresión está relacionada con un bajo nivel de apoyo social, ya que, trabajando con niños en zonas rurales de China, lograron identificar que, un alto apoyo social se relaciona con un menor riesgo de depresión y, al contrario, un bajo apoyo social incrementa la probabilidad de presentar un diagnóstico de depresión.

Alston (2012), en una investigación realizada en Australia sobre el suicidio, identificó la importancia que tiene el comprender los aspectos culturales y no solo los relacionados con el trabajo rural, en la atención sanitaria de esta problemática.

Otras áreas de investigación de la psicología en contexto rural

Más allá de las temáticas más destacadas en la investigación en psicología y ruralidad, relacionadas principalmente con procesos psicosociales o de salud mental, existen otros nichos de investigación que se han trabajado, aunque con menor frecuencia, como lo son la violencia de pareja, el conflicto armado y la educación en contexto rural (Rey *et al.*, 2017; Núñez *et al.*, 2014; Vera *et al.*, 2013); sin embargo, Rey *et al.* (2017) hacen énfasis en que el número de investigaciones en torno a problemáticas de pareja en contexto rural sigue siendo muy escaso; adicionalmente, Núñez *et al.* (2014) y Vera *et al.* (2013) hablan de la poca investigación relacionada con procesos psico-educativos en población rural y muestran cómo la literatura en psicología educativa no ha prestado atención a las particularidades del proceso enseñanza aprendizaje en población rural.

En conclusión, se puede decir que la psicología rural es un campo problemático entre la psicología y la ruralidad, que pretende generar estrategias de intervención producto de la investigación y la inmersión en campo de los profesionales de la psicología, que, distinguiendo su actuación de los trabajos realizados en contexto urbano, pretenden abordar los entornos rurales partiendo de las dinámicas propias de sus moradores.

Por otro lado, los psicólogos rurales asumen una serie de funciones a desarrollar en los entornos rurales, que incluyen los procesos de capacitación y apropiación de tecnologías por parte de los pobladores, asesorar y formar a otros profesionales en temas psicológicos para el acompañamiento apropiado de los habitantes de las regiones y abordar problemáticas de salud mental y comunitaria, entre otros; que se ejercen a la luz de una serie de competencias transversales

y específicas, que no han sido clarificadas en la literatura actual, por lo que los autores de este libro ofrecen una estructura guía de las competencias del psicólogo rural (ver tabla 2) para ser evaluada y reevaluada a la luz del trabajo de campo y la investigación.

Finalmente, se resalta el avance en investigación sobre tópicos psicológicos relacionados con las problemáticas propias de la ruralidad y se deja en evidencia que desde la psicología lo que más se ha venido estudiando son temáticas psicosociales y de salud mental y, en menor medida, otras variables relacionadas con la psicología educativa, la violencia de pareja y el conflicto armado.

Referencias

- Alston, M. (2012). Rural male suicide in Australia. *Social Science & Medicine*, 74(4), 515-522. 10.1016/j.socscimed.2010.04.036
- Arnautovska, U., McPhedran, S. y De Leo, D. (2014). A regional approach to understanding farmer suicide rates in Queensland. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 49(4), 593-599. <https://doi.org/10.1007/s00127-013-0777-9>
- Bonomo, M., Souza, L., Zanotti, P. y Araujo, Z. (2017). Social representations and rural sociability among farmers of a rural community. *Psico-USF*, 22(2), 235-248.
- Camargo, J. y Castañeda, J. (2019). Análisis bibliométrico como herramienta para el seguimiento de la producción científica en psicología rural. *Espirales, revista multidisciplinaria de investigación científica*, 3(29), 86-97.

- Contini de Gonz, E. N., Lacunza, A. y Esterkind de Chein, A. E. (2013). Habilidades sociales en contextos urbanos y rurales. Un estudio comparativo con adolescentes. *Psicogente*, 16(29).
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2013). *Perfiles por competencias del profesional en Psicología*. Recuperado el 25 de agosto de 2019, de http://www.colpsic.org.co/imagenes/Perfiles_por_competencia_del_profesional_en_psicologia.pdf
- Colegio Colombiano de Psicólogos (2014). *Perfil y competencias del psicólogo en Colombia, en el contexto de la salud*. https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/TH/Psicologia_Octubre2014.pdf
- Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.
- Gómez-Rojas, J. (2015). Las competencias profesionales. *Revista mexicana de anestesiología*. 38(1), 49-55.
- Hagaman, A. K., Wagenaar, B. H., McLean, K. E., Kaiser, B. N., Winkell, K. y Kohrt, B. A. (2013). Suicide in rural Haiti: Clinical and community perceptions of prevalence, etiology, and prevention. *Social Science & Medicine*, 83, 61-69. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.01.032>
- He, B., Fan, J., Liu, N., Li, H., Wang, Y., Williams, J. y Wong, K. (2012). Depression risk of 'left-behind children' in rural China. *Psychiatry Research*, 200(2), 306-312. [10.1016/j.psychres.2012.04.001](https://doi.org/10.1016/j.psychres.2012.04.001)
- Ingelse, K. y Messecar, D. (2016). Rural Women Veterans' Use and Perception of Mental Health Services. *Archives of Psychiatric Nursing*, 30(2), 244-248. <https://doi.org/10.1016/j.apnu.2015.11.008>
- Landini, F., Benítez, M. y Murtagh, S. (2010). Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios. *Anuario de Investigaciones*, XVII, 221-229.

- Landini, F. (2012). *Definiendo el rol de la psicología en los procesos de desarrollo rural*. [Ponencia]. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Landini F. (2015a). Contributions of community psychology to rural advisory services: an analysis of Latin American rural extensionists' point of view. *American Psychological Association Division of Community Psychology*, 55(3-4). 359-368.
- Landini, F. (2015b). *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Clacso.
- Landini, F. (2016). Diversidad de expectativas de los extensionistas rurales Latinoamericanos sobre la Psicología. *Estudios de Psicología (Natal)*, 21(4), 392-402.
- Landini, F. (2017). Rol esperado de los psicólogos en la extensión rural en el noreste argentino. *Corpoica Ciencia & Tecnología Agropecuaria*, 18(2). 233-245. http://dx.doi.org/10.21930/rcta.vol18_num2_art:630
- Lugo-Morin, D. (2009). Análisis de redes sociales en el mundo rural: guía inicial. *Revista de Estudios Sociales*, (38), 129-142.
- Morais Ximenes, V., Camurça Cidade, E. y Barbosa Nepomuceno, B. (2015). Psicología comunitaria y expresiones psicosociales de la pobreza: contribuciones para la intervención en políticas públicas. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1411-1424.
- Murtagh, S. y Landini, F. (2011). Producción científica de la psicología vinculada a pequeños productores agropecuarios con énfasis en el ámbito del desarrollo rural. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(2), 293-304.

- Núñez, C., Solís, C. y Soto, R. (2014). ¿Qué sucede en las comunidades cuando se cierra la escuela rural? Un análisis psicosocial de la política de cierre de las escuelas rurales en Chile. *Universitas Psychologica*, 13(2), 615-625. 10.11144/Javeriana.UPSY13-2.qscc
- Rey, C., Martínez, J. y Londoño, N. (2017). Diferencias entre adolescentes del área rural-urbana en malos tratos durante el noviazgo. *Revista Diversitas*, 13(2), 159-168. <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2017.0002.02>
- Rodríguez, D. y Benavides, J. (2016). Salud y ruralidad en Colombia: análisis desde los determinantes sociales de la salud. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(3), 359-371. 10.17533/udea.rfnsp.v34n3a10.
- Rojas, J. (2008). La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (96), 1-16.
- Shidhaye, R., Gangale, S. y Patel, V. (2016). Prevalence and treatment coverage for depression: a population-based survey in Vidarbha, India. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 51(7):993-1003. 10.1007/s00127-016-1220-9
- Vera, D., Osses, S. y Shiefelbein, E. (2012). Las creencias de los profesores rurales: una tarea pendiente para la investigación educativa. *Estudios Pedagógicos*, 38(1), 311-324.
- Vera, D., Salvo, S. y Zunino, H. (2013). En torno al cierre de Escuelas Rurales en Chile. Antecedentes para la implementación de una política de Estado. *Investigaciones en Educación*, 13(1), 123-143.
- Vera Noriega, J. Á., Rodríguez Carvajal, C. K., Valle Duarte, C. M., Calderón González, N. G. y Pacheco Cárdenas, C. (2016). Evaluación de los cambios en el ajuste psicosocial en bachilleres rurales indígenas. *Psicología Iberoamericana*, 24(2), 53-62.

Capítulo

3.

Suicidio: factores asociados al contexto rural

El suicidio es un fenómeno complejo que ha interpelado a muchas personas a lo largo de la historia, suscitando múltiples interpretaciones y posturas, algunas de ellas contradictorias, en torno a sus implicaciones existenciales y para las sociedades por parte de los diversos sectores como el religioso, el sociocultural y el científico.

Los cristianos medievales vilipendiaron unánimemente el acto desesperado de automatarse, hasta que los humanistas y artistas del Renacimiento recordaron el desafío político de Catón, Séneca y, más especialmente, Lucrecia, la lucha original del republicanismo, los reformadores religiosos dirigieron su atención al alma humana y la tentación interna del autoasesinato. Le tocó a la Ilustración convertir la actividad del autoasesinato en un tema de análisis científico: el suicidio (Brancaccio *et al.*, 2013). El suicidio se convirtió en una aflicción moral que debía ser atendida no solo por la policía, sino también por los médicos y, posteriormente, por los profesionales de la salud mental.

La historiografía existente sobre el suicidio enfatiza las respuestas morales, religiosas y médico-legales a la autodestrucción. Se ha prestado menos atención a la raza o al hecho brutal, ampliamente reconocido (aunque raramente discutido en profundidad) por los estudiosos de la esclavitud, que la servidumbre forzada también hizo del suicidio una cuestión fundamentalmente económica, una amenaza para los resultados de los plantadores y comerciantes y una amenaza a la producción. Según Hertzman (2017), a medida que la esclavitud y el trabajo forzoso se convirtieron en sistemas de valores globales dominantes que determinaron quiénes contaban como humanos, la capacidad de morir por la propia mano se convirtió en un medio para tomar esa determinación. Eventualmente, historias excepcionales de suicidio heroico por parte de mártires nativos o negros se convirtieron en parte de las narrativas nacionales, pero ese proceso dependió del desacoplamiento de la autodestrucción y la producción económica, lo que ayudó a convertir actos que antes se consideraban amenazas a los cimientos coloniales en historias de sacrificio y nacimiento.

Es importante comprender que el suicidio no representa un fenómeno que pertenezca exclusivamente a los países occidentales o desarrollados, sino que también afecta a los países en desarrollo; de hecho, según Scialò *et al.* (2013), existe una clara evidencia de que, en varios casos, las tasas reportadas por estos Estados igualan o incluso superan a los países desarrollados con tasas oficiales más altas y que, como resultado, es un problema de salud pública extremadamente importante, pero pasado por alto.

Con el tiempo, y a pesar de los cambios significativos, la autodestrucción funcionó constantemente como un marcador duradero de diferenciación racial lo que ayudó a convertir actos que antes se consideraban amenazas a los cimientos coloniales en historias de sacrificio y nacimiento nacional. Con el tiempo, y a pesar de los cambios significativos, la autodestrucción funcionó constantemente como un marcador duradero de diferenciación racial, lo que ayudó

a convertir actos que antes se consideraban amenazas a los cimientos coloniales en historias de sacrificio y nacimiento nacional. Con el tiempo, y a pesar de los cambios significativos, la autodestrucción funcionó constantemente como un marcador duradero de diferenciación racial (Hertzman, 2017).

Los estudios de Durkheim (1987) han permitido reconocer la influencia cultural y social como elementos fundamentales para explicar las motivaciones del acto suicida, en particular, la hipótesis sociológica del suicidio y su subdivisión en cuatro categorías distintas; mientras que, desde el punto de vista histórico, el fenómeno suicida registra, en diferentes lugares y regiones, valoraciones e interpretaciones variadas con reacciones alternativas, tiempo de reprobación, tiempo de aceptación, en relación a la sociedad a la que pertenece, como se cita, “toda sociedad, en cada momento de su historia, tiene una cierta tendencia al suicidio” (Scialò *et al.*, 2013, p. 41).

Más allá de las abstracciones teóricas, y en concordancia con Arias y Blanco (2010), parece haber una realidad grave y poco entendida, que demuestra cómo las ilusiones creadas y las promesas incumplidas por los diferentes estilos de (post) modernidad han provocado niveles de desesperanza e incertidumbre que se reflejan en las respuestas sociales, políticas y psíquicas de la población rural de América Latina que conducen a los altos índices de suicidio, por otro lado, Suso-Ribera *et al.* (2018) refieren que la ruralidad ha demostrado ser un factor importante en el suicidio en donde parece explicarse por factores sociodemográficos y psiquiátricos y su importancia depende del sexo y la edad.

Para Arias y Blanco (2010), desde indígenas sudamericanos y centroamericanos, agricultores andinos, migrantes guatemaltecos y salvadoreños, hasta jóvenes desempleados de un pueblo patagónico, encuentran salida a sus dificultades, transformaciones y desesperanzas, individuales y colectivas, a través del suicidio; se deben establecer correlaciones ecológicas que se asocien a la mortalidad por

suicidio, a la vez que los contextos históricos y los marcadores culturales de los distintos grupos humanos en determinados espacios. Por ello, las explicaciones sobre el suicidio deben ir a la par de entender cómo se han configurado las estructuras sociales de poder en diferentes ámbitos y escalas.

Hasta ahora, las diferencias en suicidio según las áreas rurales han sido poco investigadas, aunque estudios como los de Suso-Ribera *et al.* (2018) incluyeron los registrados en la provincia de Castellón y encontraron tasas de muertes por esta causa más altas en las zonas rurales, especialmente en hombres y personas mayores. El efecto de las variables sociodemográficas y psiquiátricas sobre las diferencias en suicidio dependieron de sexo y edad. Así, el uso de salud mental y la accesibilidad a métodos de muerte autoprovocada explicarían las diferencias de este fenómeno sobre todo en hombres, mientras que la frecuencia de visitas psiquiátricas con el médico de familia haría lo mismo en personas mayores. A continuación, se contemplan algunos factores asociados a la conducta suicida en el territorio rural.

Factores asociados en el contexto rural a la conducta suicida

Cano-Montalbán y Quevedo-Blasco (2018) recuperaron 5.222 registros y publicaciones en donde, según los resultados, los hombres y los ancianos presentan las más altas tasas de suicidio, mientras que las mujeres y los jóvenes lo intentan más, los métodos más utilizados son el ahorcamiento, las armas de fuego, la precipitación, y las situaciones más comunes en que se encuentran los sujetos son el desempleo, un estado civil distinto de matrimonio, un nivel educativo bajo y, de interesante o en concordancia con este estudio, la vida rural se encuentra en un promedio del 9 % de los casos referidos, lo cual es coherente con los informes de medicina legal de la Moreno Lozada (2018).

Reafirmando los hallazgos anteriores, Pérez-Fonseca (2014), en su estudio, buscó comprender las características de la conducta suicida en la población campesina durante los últimos cincuenta años, la relevancia del suicidio en grupos de edad más avanzados y aumento gradual en grupos de edad adulta fueron los casos más frecuentes, el ahorcamiento como forma tradicional de suicidio y la permanencia histórica del suicidio llevan a pensar este fenómeno como elemento estructural de esta población y como opción plausible ante determinadas tensiones sociales y personales, el incremento de las tasas de suicidio desde los años 1990, coincide con la intensificación de las reformas neoliberales que afectan profundamente el modelo de vida rural, generando mayores niveles de sufrimiento social, expresado (entre otros) en formas de autoagresión con características diferenciadas según género y edad.

Algunos de los factores de riesgo parecen depender de las diferencias geográficas y culturales, Antón-San-Martín *et al.* (2013) analizaron los antecedentes familiares de suicidio y los desórdenes mentales en la familia, y hallaron que un diagnóstico de trastorno de la personalidad y los conflictos familiares en el mes previo al suicidio son factores que permiten discriminar las poblaciones en riesgo.

La orientación sexual ha sido uno de los elementos de mayor discriminación, violencia, rechazo escolar, entre otros, las evidencias demuestran a nivel general problemas de salud mental. Martxueta y Etxeberria (2014) evidenciaron concretamente, altos niveles de depresión y ansiedad, autoestima y balanza de afectos, junto a esto, las dimensiones de instrumentalidad y expresividad de la identidad de género son también factores que pueden influir en el bienestar psicológico y al ocurrir en el contexto rural, las situación se potencia llegando en ocasiones al suicidio.

Según Rodríguez *et al.* (2018), en los países en desarrollo, hasta el 20 % de las muertes maternas durante el embarazo se deben al suicidio, y estar infectado por el VIH conlleva un riesgo adicional. En su investigación en zonas rurales de Sudáfrica, encontraron que

el 68 % de las mujeres estaban por debajo de la línea de pobreza, el 39 % de las mujeres estaban experimentando ideación suicida prenatalmente, la cual continuó a los 12 meses para el 7 %, y el 19 % cesó de experimentar ideación suicida después del parto. La atención perinatal puede brindar oportunidades para identificar y tratar la idea suicida durante el embarazo y posnatalmente.

Córdoba-Doña y *et al.* (2014) calcularon las tasas de los intentos de suicidio con relación al desempleo, en donde detectaron un importante aumento de las tasas de intento de suicidio en hombres como en mujeres; los adultos de 35 a 54 años fueron los más afectados en ambos sexos; los intentos de suicidio se asociaron con el nivel de desempleo en los hombres, las mujeres también se vieron afectadas, pero el incremento de los intentos de suicidio no pudo atribuirse específicamente al desempleo; en conclusión, para analizar los efectos de la crisis económica sobre el suicidio, se deben tener en cuenta las etapas iniciales del proceso suicida, y que sus consecuencias pueden manifestarse de forma diferente según edad y sexo.

El suicidio en Colombia es considerado de baja magnitud en relación con el promedio mundial, en la última década se ha observado una ligera tendencia al aumento, principalmente en algunas regiones del país de tipo rural, Peña *et al.* (2009) realizaron un estudio descriptivo en el departamento de Nariño entre 2002 y 2007, allí el 67,6 % de los casos fueron en hombres, con una relación 2:1 hombre/mujer, promedio de 29 años, con un lugar de mayor ocurrencia fue la casa, los conflictos de pareja fueron reconocidos como el principal factor de ocurrencia y fueron usados para el desarrollo de factores de riesgo.

Según García *et al.* (2014), existen diferencias entre áreas rurales y urbanas en las características asociadas con el suicidio; hicieron autopsias psicológicas y se encontró que las características asociadas momento del suicidio durante la noche y vivir solo fueron más frecuentes en zona urbana, y el envenenamiento con pesticidas

ocurrió más en zona rural, por lo tanto, los individuos suicidas provenientes de zonas rurales y urbanas tenían características diferentes, ello puede tener implicaciones para el diseño de las estrategias de prevención del suicidio en cada una de las zonas, en lo cual el psicólogo rural puede intervenir.

La educación históricamente ha sido considerada un factor protector en relación a la conducta suicida, en el territorio rural, la educación popular y la etnoeducación juegan un papel importante para poder llegar a prevenir problemas en salud mental o brindar nuevas oportunidades de vida que prevengan el suicidio, Lei y Deng (2015) se focalizaron en el entrenar maestros de escuela primaria para también ayudar a los psiquiatras a obtener datos epidemiológicos en zonas rurales y urbanas que permitan tratar a estos pacientes tan precozmente como sea posible y, así, disminuir problemáticas de salud mental. Por ejemplo, los hallazgos muestran que la morbilidad de los niños con hiperactividad es más alta que en mujeres y que la morbilidad en zonas rurales es más alta que en zonas urbanas.

Son diversos los factores asociados a la conducta suicida en el territorio rural, sin embargo, Colombia presenta otros elementos que son importantes, en este caso, el conflicto armado interno se convierte en una condición real con la que se han visto afectadas más de ocho millones de personas que requieren atención en su territorio y que requieren recibir atención psicosocial para evitar caer en conductas suicidas.

Conflicto armado interno colombiano como factor de riesgo

Los orígenes del conflicto armado interno colombiano están directamente relacionados con el territorio rural, son más de 50 años en donde se han visto situaciones de desplazamiento, abuso sexual, desaparición y otros hechos victimizantes que afectan la salud mental

y la calidad de vida de la población rural como ha sido evidenciado en los estudios de Castañeda (2018a; 2008b), Castañeda y Camargo (2018a; 2018b) y Castañeda *et al.* (2019). Estos estudios han demostrado que cerca del 26 % de las víctimas presentan problemas de salud mental y esta, a su vez, está correlacionada con la calidad de vida, es decir, que, a mayor nivel de dificultades en la salud mental, menor nivel en la calidad de vida de las víctimas.

Todos los colombianos son víctimas directas o indirectas de esta situación, puesto que los recursos públicos han sido dirigidos principalmente al fortalecimiento de las fuerzas armadas o para combatir el narcotráfico y no en salud o educación que son los principales factores protectores para la conducta suicida, son pocos los profesionales que se atreven o están preparados para trabajar en el territorio rural colombiano por las dificultades que se han presentado en términos de problemas de seguridad social y, como Castañeda (2018b) lo expresa, el territorio rural es un escenario complejo que requiere de profesionales, especialmente psicólogos competentes que sean capaces de conocer y afrontar la realidad del colombiano en el territorio rural.

Con las altas tasas de problemas en salud mental y el incremento que se presenta en las tasas de suicidio en el territorio rural, en caso colombiano, es necesario hacer estudios correlacionales que demuestren si existe algún tipo de correspondencia, puesto que hasta el momento no se evidencian de forma directa, sin embargo, según *Forensis* (Moreno Lozada, 2018), en su informe de datos para la vida en 2018, la tasa de suicidio en Colombia se ha incrementado al 5,9 y si se observan los territorios que han mayormente afectados por el conflicto, se denotan que están por encima del promedio a nivel nacional.

El suicidio es un problema de salud pública al igual que las condiciones de salud mental de las víctimas del conflicto armado, por lo tanto, ambas situaciones requieren de una intervención psicosocial y transdisciplinar, es decir, el profesional de la salud mental debe

integrar estas condiciones como factores reales y particular de la realidad colombiana en donde el psicólogo juega un rol importante y en donde requiere que durante su proceso de formación lo contemple.

La historia del suicidio demuestra que son diversos los factores de riesgo y de protección, sin embargo, es necesario tener una perspectiva compleja en el sentido que se debe contemplar una perspectiva holística, en donde están relacionados elementos como la religión, la política, sociales, culturas, variables psicológicas y por supuesto demográficos como se ha identificado en este capítulo.

El territorio rural se convierte en un componente importante tras las altas tasas de suicidio a nivel mundial, y no solo ello, es decir, la salud mental en general, por lo tanto, se requiere hacer más investigaciones en donde se revisen elementos diferenciadores, especialmente el Colombia por el alto número de víctimas del conflicto armado interno y las afectaciones que presentan en la salud mental tras los hechos victimizantes.

La educación, el empleo y la salud en general son los principales factores protectores, por otro lado, ser hombre, adulto, desempleado, tener problemas amorosos o ser una mujer embarazada se convierten en condiciones de riesgo en el territorio rural, estas circunstancias deben ser tenidas en cuenta por los profesionales de la salud para generar programas de atención, promoción, prevención e intervención en el territorio rural.

Existen otros factores que han sido investigados y que, según los informes sobre suicidio, se deben tener en cuenta, como son edad, sexo, escolaridad, estado civil, condiciones de vulnerabilidad, enfermedades mentales de la víctima, forma y razón, zona de ocurrencia, escenario del hecho y fechas especiales, se recomienda leer permanentemente los informes de *Forensis* (Moreno Lozada, 2018) en relación al territorio en el que se encuentra e identificar las características puntuales de la zona.

Se sugiere un psicólogo integral, preparado para afrontar el suicidio y los problemas de salud mental en el territorio rural, evitar el psicólogo fragmentado por cada campo aplicado, a menos que sea un especialista que se requiera en los territorios. La psicología tiene una deuda moral y ética que debe ser abordada con la nueva generación de psicólogos, deben estar preparados para migrar de lo urbano para afrontar el territorio rural y así trabajar de forma transdisciplinar en las comunidades y así prevenir posibles conductas suicidas.

Referencias

- Antón-San-Martín, J. M., Sánchez-Guerrero, E., Pérez-Costilla, L., Labajos-Manzanares, M. T., Diego-Otero, Y., Benítez-Parejo, N., Comino-Ballesteros, R., Perea-Milla, E., Ramos-Medina, V. y López-Calvo, A. (2013). Factores de riesgo y protectores en el suicidio: un estudio de casos y controles mediante la autopsia psicológica. *Anales de Psicología*, 29(3), 810-815. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.175701>
- Arias, E. y Blanco, I. (2010). Una aproximación al entendimiento del suicidio en comunidades rurales y remotas de América Latina. *Estudios Sociológicos*, XXVIII(82),185-210.
- Brancaccio, M. T. Eric J. Engstrom, David Lederer, (2013). The politics of suicide: Historical perspectives on suicidology before Durkheim. An introduction, *Journal of Social History*, 46(3), 607-619. <https://doi.org/10.1093/jsh/shs110>.
- Cano-Montalbán, I. y Quevedo-Blasco, R. (2018). Variables sociodemográficas más asociadas con la conducta y los métodos suicidas en Europa y América. Una revisión sistemática. *Revista europea de psicología aplicada al contexto legal*, 10(1), 15-25. <https://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2018a2>

- Castañeda, J. (2018a). Complejidad de la legitimación de la violencia y el conflicto armado en Colombia. *Perspectivas*, (10), 160-168.
- Castañeda, J. (2018b). Territorio rural: un escenario complejo tras el conflicto armado interno colombiano. *Perspectivas*, (12), 144-149.
- Castañeda, J. y Camargo, J. (2018a). *Conflicto armado y salud mental. Una mirada al conflicto colombiano*. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Castañeda, J. G. y Camargo, J. (2018b). Salud mental en población víctima del conflicto armado en Colombia. *I+D Revista de Investigaciones*, 12(2), 19-26.
- Castañeda, J. G., Camargo, JA y López-López, W. (2019). Calidad de vida en salud en población víctima del conflicto armado en Colombia. *Psicología desde el Caribe*, 36(2), 132-148.
- Durkheim, É. (1987). *El suicidio*. Ediciones Coyoacán.
- Moreno Lozada, S. L. (2018). *Forensis. Datos para la vida. Medicina legal*. <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/386932/Forensis+2018.pdf/be4816a4-3da3-1ff0-2779-e7b5e3962d60>
- García Valencia, J., Montoya, G. J., López Jaramillo, C. A., López Tobón, M. C., Montoya Guerra, P., Arango Viana, J. C. y Palacio Acosta, C. A. (2011). Características de los suicidios de áreas rurales y urbanas de Antioquia, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40(2), 199-214. 2020, de
- Hertzman, M. A. (2017). Fatal differences: suicide, race, and forced labor in the Americas. *American Historical Review*, 122(2), 317-345. <https://doi.org/10.1093/ahr/122.2.317>
- Lei, L. y Deng, D. (2015). Investigación del trastorno por déficit de atención con hiperactividad en escuelas primarias rurales y urbanas en Guangxi, China. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXIV(2), 157-165.

- Martxueta, A. y Etxeberria, J. (2014). Análisis diferencial retrospectivo de las variables de salud mental en lesbianas, gays y bisexuales (lgb) víctimas de bullying homofóbico en la escuela. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 19(1), 23-35. 10.5944/rppc.vol.19.num.1.2014.12980
- Peña Silbato, M. P., Ortiz Gómez, Y. y Gutiérrez Martínez, M. I. (2009). El suicidio en Nariño: una mirada desde los observatorios del delito en cinco municipios del Departamento. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 97-107.
- Pérez-Fonseca, A. L. (2014). Sufrimiento y suicidio: estudio de caso en campesinos del sur de Brasil. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(1), S89-S98.
- Rodríguez, V. J., Mandell, L. N., Babayigit, S., Manohar, R. R., Weiss, S. M., y Jones, D. L. (2018). Correlates of Suicidal Ideation During Pregnancy and Postpartum Among Women Living with HIV in Rural South Africa. *AIDS and behavior*, 22(10), 3188–3197. <https://doi.org/10.1007/s10461-018-2153-y>
- Scialò C., Ronzitti S., Ornaghi A., Chiesa M., Giampieri E., Clerici M. (2013) Suicidio e condizione urbana e rurale. En E. Giampieri y M. Clerici (eds.). *Il suicidio oggi* (pp. 39-45). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-88-470-2715-2>
- Suso-Ribera, C., Mora-Marín, R., Hernández-Gaspar, C., Pardo-Guerra, L., Pardo-Guerra, M., Belda-Martínez, A. y Palmer-Viciedo, R. (2018). ¿os factores sociodemográficos y psiquiátricos a entender las diferencias entre los ámbitos urbano y rural? *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 11(1), 4–11. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2017.06.005>

Segunda parte

Abordaje reflexivo de la
dinámica relacional
en contexto rural



Capítulo

4.

El sujeto rural desde la dinámica relacional de la existencia. Aproximaciones a partir de la logoterapia para la vida (LpV)

Este capítulo pretende introducir al lector a explorar, comprender y reflexionar el sujeto rural desde el marco teórico denominado dinámica relacional, el cual parte de la mirada propia de la logoterapia para la vida (LpV), con el fin de presentar un marco complejo-existencial como posibilidad de estudio en el fenómeno de la conurbación. Esta propuesta teórica nace gracias al doctor en Pensamiento Complejo y psicólogo, Miguel Mayorga-González (2018 y 2020), y en ella, el autor plantea la propuesta como contextual dado que busca explorar la estructura de la vida cotidiana a través de los campos intersubjetivos; es relacional, pues se orienta a comprender el intercambio dialógico constante entre el sujeto consigo mismo y con los otros y existencial, pues busca lograr reflexionar frente al contenido existencial para llegar al crecimiento personal y la transformación social.

Asimismo, llegar al contenido existencial como objetivo central de la propuesta implica la exploración, comprensión y reflexión de la vida cotidiana desde aspectos personales, relacionales y existenciales, propuestos en una teoría de la dinámica relacional de la vida cotidiana, la cual se define como el intercambio dialógico constante entre el sujeto con su contexto, afecto, relaciones y situaciones (Mayorga-González, 2016a y 2018) enmarcados dentro de la estructura, dinámica y el propio contenido existencial (o posibilidad de cambio).

Podemos precisar que la vida cotidiana, como lo señalan Sotolongo y Delgado (2006), es un entramado de interacciones que van desarrollando patrones recurrentes plasmados en contextos o campos intersubjetivos que podemos llamar familia, trabajo, educación, género, religión, entre otros y que se encuentran presentes en los sujetos urbanos, rurales y conurbanos.

Esta estructura de campo intersubjetivo, precisan Stolorow y delgado (2006), se va desarrollando en el continuo intercambio dialógico del sujeto, con el mundo, los otros y sí mismo, consolidándose como un espacio de estabilidad para la continuidad de interacciones sociales. Con lo anterior, podemos precisar que todo campo (como la familia, la educación, el trabajo, el comercio, la religión, entre otros) actúa como un atractor en la vida cotidiana de los sujetos.

Estructura de la vida cotidiana

Para la LpV, la vida cotidiana se presenta como un entramado de dinámicas relacionales, las cuales se van presentando en un espacio-tiempo conformado por campos intersubjetivos, principios organizadores, fundamentos, patrones recurrentes, posibilidades de cambio y posiciones relacionales; todo lo anterior debe ser explorado para lograr generar reflexiones en torno al fenómeno de estudio. Por ello, es de suma importancia profundizar en cada uno de ellos, para posteriormente dar paso a la dinámica, como al contenido existencial de la vida.

Campos intersubjetivos

La vida cotidiana, plantea Sotolongo (2006), presenta tres características que son la indexicalidad, la reflectividad y la apertura. La primera se presenta como la estructura de la vida cotidiana, en donde el sujeto es arrojado (Heidegger, 1980) y en donde asume un rol y se orienta al cumplimiento de normas.

La indexicalidad o estructura de la vida cotidiana se va desarrollando en el entramado de campos intersubjetivos, lo que implica no solo estos espacios, sino las normas que lo diferencian de otros campos y las funciones en las que el sujeto es demandado para el cumplimiento de las mismas.

Para Martuccelli (2002), dentro del campo el rol emerge como funciones complementarias y las cuales permiten la constitución y reproducción de las normas, un ejemplo a ello es el campo "familia", donde los roles que se presentan son complementarios como madre-hijo, abuela-nieto, esposo-esposa.

Tanto los roles como las normas van dando límite a los campos intersubjetivos y van presentando la imperdible relacionalidad que se presenta cuando el sujeto se articula con otros roles. A partir de lo anterior, una mirada de lo rural desde la psicología existencial implica comprender los campos donde el sujeto rural habita y va entramando su vida cotidiana.

Campos intersubjetivos como la familia, la escuela, la religión, el transporte, el comercio, la tierra (trabajo), las ferias y el vecindario, se convierten en las bases de una vida cotidiana de lo rural. A continuación, exploraremos algunos campos antes mencionados.

La familia: se presenta como el campo intersubjetivo más tradicional, donde los miembros de la familia buscan respetar los roles y a su vez van creando y manteniendo normas; así encontramos

familias nucleares donde en el hogar conviven hasta cinco generaciones: los bisabuelos, los abuelos, los padres, los hijos y los nietos, cada uno cumpliendo funciones establecidas.

Los bisabuelos son el eje fundamental de los rituales y pensamientos ancestrales de la familia rural (con base al párrafo anterior), los abuelos son los encargados de la organización de los eventos familiares, del encuentro de los hijos y del cuidado de los nietos. Los padres se orientan al trabajo de la tierra, de los utensilios tradicionales y de la alimentación, los hijos orientados a reproducir las prácticas de los padres y a su vez ser disruptivos con las nuevas tecnologías (digitales, analógicas y de la información), mientras que los nietos se orientan a educarse y explorar la tierra.

La religión: es un campo amplio que, como cúmulo, absorbe otros campos como la familia, las ferias y el trabajo. La religión imperante en los pueblos latinoamericanos es la llamada Católica Apostólica y Romana. Los rituales, reuniones, celebraciones y duelos se rinden al ejercicio y creencias de la religión. Este campo es tan fuerte que es transversal y se presenta de múltiples formas en cada acto del sujeto rural.

El párroco o sacerdote se convierte en el mediador de conflictos, el consejero de problemas legales, morales y culturales, mientras el feligrés se orienta en transmitir las enseñanzas a su familia, buscar cumplir los sacramentos y lograr, en últimas, perpetuar el saber religioso en su práctica cotidiana.

El trabajo: este campo intersubjetivo se presenta en diferentes esferas, por un lado, el trabajo en el campo de la familia, lo que implica que la tierra, la tienda, el consultorio aparecen dentro de la casa familiar, lo que genera una conexión interesante entre los roles de la familia. Por otro lado, la esfera de trabajar para un jefe, que implica trabajar la jornada y cumplir satisfactoriamente con lo solicitado.

Y una tercera esfera que es trabajar fuera del pueblo o de la vereda, sean estos trabajos de construcción, comercio, petroleras, ejercito, entre otros.

En la estructura de la cotidianidad en las zonas rurales, la vida es una actividad diaria en contacto con la naturaleza, que tiene como finalidad reproducir y continuar el campo, el ritual y el punto de vista entre sujetos. Antes, las zonas rurales se consideraban estáticas, homogéneas y con labores relacionadas con lo campestre, y no eran tan complicadas como las ciudades. Por otro lado, según Gaudin (2019), la nueva visión del campo muestra cómo existe la dinámica de la conexión del sistema entre lo urbano y lo rural, lo que marca un cambio significativo en la forma de producción y la relación entre lo público y lo privado en el medio rural.

Principios organizadores

Los principios organizadores son estructuras temáticas que se construyen intersubjetivamente, y permiten establecer patrones recurrentes y sedimentados que van otorgando sentido a la experiencia de los sujetos. Estos principios se van asumiendo prerreflexivamente y van generando límites en los comportamientos de los sujetos, determinando lo que se puede y debe experimentar.

Estos principios sedimentados se van convirtiendo en elementos de cada sujeto, que se van retroalimentando en el campo. Todo principio organizador se compone de un entramado de sistemas activos, dialécticos y dinámicos que van estableciendo pequeñas bifurcaciones a los campos intersubjetivos.

Autores como Spinelli (2015), Martuccelli (2011) y Stolorow y Atwood (2004) plantean estos principios, soportes o sedimentaciones como argumentos prerreflexivos que sustentan la experiencia de los sujetos desde sus referenciales. A partir de lo anterior, se puede

precisar que los campos intersubjetivos mantienen límites, normas y funciones desde estos principios organizadores, que a su vez se retroalimentan del poder social y económico de la época.

Con lo anterior, los principios organizadores van consolidando los campos intersubjetivos y dando forma a los diferentes contextos o áreas de ajustes propias de los sujetos en cualquier tipo de sociedad y van permitiendo el fundamento del contexto, los patrones recurrentes y las posibilidades de cambio.

Sacro-ritus-logos

Otra de las bases de la indexicalidad es la perpetuación y reproducción de los campos intersubjetivos. Se considera que esta base se da como lo menciona Sotolongo (2006), a través de las expectativas mutuas que van enmarcando las interacciones sociales. Toda expectativa mutua se va presentando como la consolidación de algo valioso para dos o más sujetos (lo sacro), que se va protegiendo a través de comportamientos establecidos (el *ritus*) en donde se va encontrando o asignando valores (el *logos*).

A partir de lo anterior, lo sacro es una construcción social que presenta la característica de lo valioso, es decir, genera la sensación de cuidado, de confianza y reconocimiento de lo sagrado. En la mirada rural, contraria a la urbana, lo sacro, señala Kusch (2000), se encuentra en la contemplación y el respeto por la tierra, las tradiciones y la cultura, todo esto lleva a la consolidación de normas y roles con comportamientos e interacciones esperadas, conformando el *ritus* del campo intersubjetivo.

Todo *ritus* busca resguardar lo sacro, lo que implica que en la vida cotidiana parte de lo sacro está oculto, lo externo de él se va adaptando a las nuevas culturas, tendencias y ejercicios políticos y económicos de la época. Ahora, el *ritus* se va convirtiendo en el campo intersubjetivo

y con ello va dejando en cada campo la posibilidad de descubrir un logos. También es importante comprender que el *ritus* marca los patrones recurrentes que van dando forma a la vida cotidiana.

Frankl (2001) plantea el logos o el sentido como el eje fundamental de la existencia; para este autor, el camino para el sentido radica en el encuentro con valores presentes en las situaciones. Estos valores pueden ser experienciales, creativos y actitudinales (Luna, 1996). Por valores de experiencia, se refiere a vivencias agradables, donde el sujeto disfruta de lo que vive y percibe; por valores creativos se hace énfasis en la posibilidad de cambio que puede realizar el sujeto ante una situación y, los valores de actitud se precisan como aquellos en los que no se puede disfrutar o cambiar algo, solo se puede soportar, pero eso es algo que descubre cada sujeto de maneras diferentes.

Lo sacro se construye intersubjetivamente como expectativa mutua, perpetuada y reproducida por el *ritus* que lleva consigo logos, todo esto implica que un campo intersubjetivo desde una mirada fenomenológica y existencial presenta sentidos que hacen florecer lo sagrado de permanecer en el campo. Lograr explorar estos tres focos del campo intersubjetivo permite profundizar desde la complejidad existencial de los mismos. Todo campo, por ende, presenta estos focos, los cuales pueden irse transformando o manteniendo en un estado inicial, pero solo se pueden hacer desde la construcción relacional.

En el caso que nos atañe, la ruralidad como *complexus* de la vida cotidiana de los sujetos rurales presenta muy marcado lo *sacro-ritus-logos* —la Virgen del Carmen, Semana Santa, salvación—, podría ser un ejemplo en el campo religión, lo mismo pasa con el trabajo, la educación o el comercio. El sujeto rural desde una comprensión kuschiana (Kusch, 2000) ha mantenido en la tradición los fundamentos propios por el respeto a la vida, la tierra, la preservación de rituales, celebraciones de muerte y de vida, así como el cuidado a su familia y el mantenimiento de roles dentro de los límites mismos del pueblo.

Existen casos donde palabras como inteligencia, salario o competencia no se presentan como fundamento en la comunidad, más bien existe valentía, esfuerzo, dedicación y contemplación, es en estos últimos que van encontrando sentido y confirmando su ser rural.

Las posiciones de dominación-sumisión

Hasta el momento se podrá señalar que todo sujeto es arrojado a un campo intersubjetivo que presenta normas y roles enmarcados en el cuidado de lo sacro, la reproducción del *ritus* y el encuentro del logos, siendo así, el sujeto asume un rol en complementariedad a otro rol (como se menciona en párrafos anteriores) para preservar el campo intersubjetivo.

En esa relación de roles se encuentra, como lo precisan Laing (1977) y Jiménez (2011), el juego de posiciones, es decir, en la complementariedad un rol domina y otro rol se somete, logrando una armonía que va cambiando de estado y el que dominaba ahora se somete y el que se somete domina. Estas posiciones son como un reloj de arena, por tiempos o situaciones se van intercambiando las posiciones, lo que permite mantener la interacción y, por ende, el campo intersubjetivo.

La posición dominadora implica ser el encargado de conducir al otro hacia el *sacro-ritus-logos* o al cumplimiento de la tarea, este tipo de posición puede presentarse de manera negativa o positiva y en donde el sujeto dominador descarga toda acción ante el sujeto sumiso, por su parte, el sumiso lleva el peso de las acciones del dominador, de modo que, el dominador realiza un ejercicio políticamente correcto donde lidera acciones en pro de los otros y el sumiso acata el ejercicio.

En la mirada hacia el sujeto rural es muy común observar la presencia clara de estas posiciones en las complementariedades de roles como el de esposa-esposa, padres-hijos, párroco-feligres, transportador-pasajero, empleador-empleado, comerciante-turista,

entre otros. Es decir, en las labores de padres, la mamá rural asume un rol dominante con todos los miembros del hogar, es la protectora de la vida privada de la familia, además de ser la administradora tanto de la cosecha, como de los bienes propios de la familia, como la finca.

Por el otro lado, el hombre se presenta como protector y proveedor de la vida pública, asumiendo roles en el trabajo, en el comercio e inclusive en las celebraciones, tanto hombre como mujer generan una conexión colaborativa en su actuar diario. De igual manera, acciones cotidianas se convierten en un intercambio dialógico colaborativo de cortesía, gratitud y fraternidad.

Pero la mirada contraria a lo anterior, se presenta con la competencia y las ganas de progreso que trae consigo la mirada de occidente, en palabras de Kusch (2000), que lleva tanto a hombres, mujeres y jóvenes rurales a entrar a fauces como el microtráfico, el contrabando, la explotación sexual, el conflicto armado, entre otras cosas.

El principio de lealtad competencia

Cuando las posiciones entran en conflicto, se habla de una lealtad de competencia (Mayorga-González, 2016a), es decir, de la búsqueda por ocupar la posición del otro, marcando la forma de relacionarse en tiempos de alienación, a saber, de restricción de la reflexión existencial, marcada por la promoción del consumismo y el entretenimiento a través de tecnologías sociales e informáticas, saturando la vida de los sujetos en la llamada posmodernidad.

La lealtad de competencia plantea que, en la interacción de dos sujetos desde sus roles, cada uno asume una posición, pero puede suceder que, en el afán de ser confirmado (concepto que en posteriores párrafos se profundizará), uno de los sujetos busque asumir la posición que el otro tiene, sin la aprobación del mismo, generando una competencia para lograr vencer.

Esta competencia se da tanto en la búsqueda de ocupar la dominación como el sometimiento y mantiene relaciones frágiles. En la ruralidad se presenta principalmente esta manifestación de la alienación a través de los conflictos por la posesión y tipo de tenencia de la tierra, muy comunes pero desastrosos en lo rural, y también en la conurbación que busca el crecimiento de grandes conjuntos y edificios. El sujeto rural, en el caso del hombre, marca una posición dominante ante su pareja, ante su familia, pero esta dominación es violenta, mientras que la mujer, como esposa, se presenta en una posición sumisa, pero como madre actúa predominantemente.

Exploración de la estructura de la vida cotidiana

Hasta el momento se ha descrito la primera característica de la vida cotidiana, la cual se presenta como la estructura o indexicalidad, donde se construyen campos intersubjetivos como plataforma de manifestación del *ritus*, el cual busca perpetuar lo sacro y lo hace a través de patrones recurrentes donde se esconden posibilidades de sentido y se enmarcan una tensión de posiciones que al ser rebelada se puede convertir en una lealtad de competencia.

La exploración de la estructura lleva a los investigadores de la vida cotidiana, como lo manifiesta Sotolongo (2006), a describir el dónde, el cómo, los quiénes y el con qué de los contextos que se entrelazan, así mismo, Stolorow y Atwood (2004) precisan que, al explorar los campos intersubjetivos, se está llevando al sujeto a un contextualismo de sus experiencias a una focalización de su dinámica.

Lograr una exploración de la vida cotidiana desde la propuesta de la logoterapia para la vida requiere describir: 1) el campo intersubjetivo (sus normas y roles), 2) el *ritus* y la percepción del logos; 3) las posiciones, 4) lo sacro y 5) pasar a la comprensión de la dinámica relacional.

Dinámica relacional de la vida cotidiana

La logoterapia para la vida orienta su ejercicio a mirar al sujeto dentro del mundo en relación con los otros, para ello explora, como se observó en apartados anteriores, la estructura del campo intersubjetivo, permitiendo tener un contexto claro, que vislumbre los roles, funciones, posiciones y ordenes existenciales en la vida cotidiana. Pero luego de explorar esos campos, es de suma importancia, como lo precisa Mayorga-González (2016b; 2020), ahondar en el intercambio dialógico constante que se presenta entre el sujeto y el otro en ese contexto antes explorado.

Parte de la dinámica relacional es comprender el intercambio dialógico constante, el discurso personal, el relacional, la complementariedad del discurso y el principio de violencia, todo lo anterior se profundizará en los apartados posteriores.

Intercambio dialógico constante

Toda estructura se centra en generar una plataforma donde son arrojados los sujetos (Heidegger, 1980), estos campos son generados por expectativas mutuas que son mantenidas por los principios organizadores, se les demandan tareas y deben asumir funciones para el cumplimiento de normas. Este “ser arrojados” es la característica principal de existir, dado que somos lanzados a un mundo (en este caso un campo intersubjetivo) y somos seres con otros, lo que nos lleva a precisar al sujeto como un ser-relacional-en-situación y esto implica que mantiene una dinámica o reflectividad.

Sotolongo y Delgado (2006) plantean la reflectividad como el intercambio de información entre dos nodos, en este caso dos sujetos, lanzados o arrojados a un campo. Este intercambio dialógico

constante, plantea Längle (2003), actúa como un ciclo de experiencia interpersonal (Traverso, 2009) en donde emerge un sujeto con otro. El sujeto se presenta con su discurso personal y percibe al otro generando un discurso relacional.

En este intercambio, autores como Längle (1990) plantean que el sujeto se siente mirado por otro, en ese momento se presenta una impresión o emoción primaria que da una comprensión de lo que está sucediendo y es ahí donde el sujeto toma una postura y logra expresarla, a lo cual el otro también responde, manteniendo un intercambio constante, des-sedimentando o re-sedimentando la experiencia del sujeto y la percepción hacia el otro.

Discurso personal

A partir de ese intercambio dialógico constante, el sujeto describe su experiencia en un discurso personal-relacional. En el discurso personal, Munné (2002) señala que el sujeto habla desde su sentir, pensar, creer y querer. En este discurso el sujeto se presenta ante un gradiente en cada uno de sus referentes.

En el sentir, que es la expresión de lo emocional, aparece la impresión primaria presente en el intercambio dialógico constante, lo que implica que el sujeto se contacta con algo más allá que sí mismo, lo que genera una percepción de algo que resuena en la propia vida, en palabras de Längle (2009), el sentir es un movimiento interno (e-moción) que reproduce la manera en cómo se vivencia algún contenido.

La emoción como correlato subjetivo de un contenido externo percibe una tensión y una dinámica en el sujeto que inicia con la impresión del encuentro con el otro y la tarea. Esta impresión es la emoción primaria (Längle, 1990) representando un suceso espontáneo que, como tal, tiene un efecto en todos los niveles de reacción del sujeto, y afecta lo somático, lo emocional, lo cognitivo y lo

espiritual. Pero en esta sociedad, cuando el sujeto intenta elaborar estas emociones que llegan, se encuentra restringido a lograr relacionar emociones positivas y negativas de forma coherente, y entonces emerge la fragmentación de las emociones.

La fragmentación emocional implica una ruptura entre las emociones primarias y las emociones integradas. Para Kwee y Längle (2013), una emoción integrada es una emoción despegada de la impresión directa, que incorpora la imagen que el sujeto tiene de sí mismo, del mundo y de los otros sin poner en peligro, sus relaciones esenciales de valor, lo que representa que una emoción integrada se presente en sintonía, y genere una estabilidad para ser argumento de un modo de ser, es decir, una emoción integrada permite una coherencia emocional.

El sentir es el relato emocional del sujeto que se presenta desde una fragmentación de la emoción primaria y la emoción integrada hasta la coherencia de estas dos modalidades de la emoción. Desde esta mirada, el sujeto rural presenta una coherencia emocional, dado que en su relato del sentir asume lo que siente, actúa lo que siente, aunque esto lo lleve a conflicto con los otros.

El pensar como relato cognitivo se presenta en un gradiente entre el egoísmo y el compromiso. Por un lado, el relato de pensar, plantea Längle (2009), se da en la relación yo-mundo, donde el sujeto busca poder sostenerse y actuar en el campo intersubjetivo en el que fue arrojado, pero cuando no percibe la posibilidad de estar ahí, su discurso se vuelve apático y con ello egoísta, donde centrarse en su bienestar (en este caso hedónico) va más allá del bien común un bien de compromiso hacia el rol y la relación con los otros.

El compromiso como relato del pensar implica asumir el rol y, por ende, jugar con las posiciones que este presenta, cumpliendo las normas, y poder soportar y aceptar ser parte del campo intersubjetivo.

Lo anterior como característica esencial del sujeto rural, este sujeto se compromete con sus raíces, tradiciones, y comportamientos, como precisara Kusch (2000), un hombre que ama y respeta su propio sudor y el sudor de su pueblo.

El creer aparece como relato sociocultural, un relato que salta entre sentirse un ello o un tú en la relación con los otros. Todo sujeto no solo se relaciona consigo mismo, con el mundo, sino también lo hace con el otro, en esa relación busca delimitarse como sujeto diferente, pero en conexión con los otros ya sea por las posiciones o los roles que cada uno asume.

En esta interacción con el otro, el sujeto puede creer que no lo dejan ser, y, por ende, se percibirá como un objeto del otro, un sujeto instrumentalizado que no es escuchado, tenido en cuenta. Por el contrario, si el sujeto se percibe como un tú, donde es tenido presente, donde se le considera su presencia en relación y percibe aprobación, sentirá, pensará y creará que ha logrado una vinculación con el otro.

Lograr un relato de vinculación es lograr un relato de identidad, es decir el sujeto considera que su posición, como su permanencia en el campo es aprobada y por ende reconocida. En el sujeto rural, la instrumentalización o cosificación se relata en la relación con el sujeto urbano, que llega a la tierra, la daña, toma sus frutos, abusa de sus mujeres, arruina las creencias y se va con los recursos económicos; por otro lado, también se cosifican cuando consideran que el desplazamiento de su tierra es necesario para seguir viviendo, así sea dejando de existir como sujetos rurales y convertirse en sujetos desplazados.

Pero entre ellos, entre sujetos del campo intersubjetivo presentes en la ruralidad, se aprecia el relato de vinculación, donde se sienten en comunidad y protegen creencias colectivas y el sujeto se desarrolla dentro del *ritus* de los campos presentes.

Por último, el relato espiritual, el relato del misterio, de lo sagrado y del logos, se expresa en la búsqueda por un ¿para qué?, ante las situaciones; toma las respuestas del yo-mundo, yo-sí mismo y yo-otros para asumir un relato responsable o por el contrario restringido. Lo espiritual trasciende lo religioso, como indicará Frankl (1984), y esto implica que la religión es tan solo un contenido de lo espiritual, así como lo son el misterio de la vida, lo sacro y la búsqueda de sentido.

Pero desde la alienación de la época, los sujetos relatan esta espiritualidad agotada, consumida, al margen del encuentro real y profundo con los dilemas de la existencia, se presenta una ruptura entre la relación yo-tarea, pues se evade y se orienta a consumir y evadir la responsabilidad del sujeto. La falta de un sentido se reemplaza por la ausencia de entretenimiento, de consumo de información, de relaciones frágiles y de ansiedad por dejar de permanecer en los campos intersubjetivos.

Lo contrario a este relato de consumo es el relato de plenitud, un relato de “concordancia con las exigencias exteriores de cada situación” (Längle, 2000, p. 21), que logra descubrir un valor, sea a través del disfrute, la modificación o el soporte de la situación. Längle (2000) señala que el “sentido de plenitud es el resultado de una vida dominada por la experiencia y la realización de los valores personales (‘valores personales’ entendidos como valores subjetivos, sentidos como valiosos y atractivos, en contraste con los valores objetivos como por ej. los valores culturales o sociales)” (p. 93).

Es bajo esta mirada que el sujeto rural se aferra a sus tradiciones, perpetuando los *ritus* para fortalecer lo sacro, a través del encuentro con el logos. El discurso personal, entonces, se presenta como relatos del yo-mundo, donde el sujeto se encuentra entre un egoísmo-compromiso con el campo intersubjetivo, del yo-sí mismo, aquí se encuentra el sujeto entre la fragmentación-coherencia emocional,

del yo-otro, es decir, el sujeto se percibe entre la instrumentalización-vinculación de su identidad en la relación, y por último, el yo-tarea, donde el sujeto asume un consumo-plenitud del logos, del sentido presente en cada tarea.

Los discursos personales en el sujeto rural están marcados en lo familiar, religioso, comercial y de trabajo en un compromiso, coherencia, vinculación y plenitud, mientras que, en la relación con el turismo, la relación como ciudadanos de un país (sus derechos), el género, entre otros, se presenta un egoísmo, fragmentación, instrumentalización y consumo, reflejados en el discurso personal.

Discurso relacional

El discurso relacional es el discurso que describe la percepción del sujeto en la relación con el otro, es decir, Honneth (1997) señala que el sujeto no solo habla de él o del mundo en el que habita, sino que, en ese mundo, el otro genera un ambiente que lo invita o por el contrario busca sacarlo de la relación consigo mismo, con el otro, con el mundo y la tarea.

Parte de las relaciones en la vida cotidiana se dan desde un intercambio, del cual el sujeto va desarrollando su experiencia. En este intercambio el sujeto percibe el comportamiento del otro, pero como lo precisa Laing (1974), no logra percibir el comportamiento, sino la experiencia propia del comportamiento del otro, lo que implica que, en esta experiencia del otro, lo que percibe para existir es ser confirmado.

La confirmación es la percepción de la aprobación del comportamiento y discurso que el sujeto hace del otro, esta aprobación también puede presentarse como desaprobación, Laing (1974) las denominaría confirmación positiva o negativa. Una confirmación positiva es aquella que el sujeto percibe como oportuna para desarrollar

un relato reflexivo de su propia existencia, mientras una confirmación negativa es aquella que se percibe como desafiante, hostil y, por ende, restringe ese relato de la propia existencia.

A continuación, plantearemos la postura de las capas de confirmación que esboza Honneth (1997), inicialmente se habla de capas, principalmente haciendo referencia a que estas siempre están presentes dentro de la interacción con el otro, pero resaltan unas más que las otras en determinados campos intersubjetivos. Con lo anterior, se presentan tres capas que son el reconocimiento, la oportunidad y la intimidad.

El reconocimiento implica la confirmación del poder y logros que presenta el sujeto, esta capa brilla más en campos de la familia y la educación, y el sujeto en ella puede percibir el mérito o, por el contrario, la humillación. Una buena cosecha, que logra vender el sujeto rural, la percibe como mérito, mientras que aquel que siembra, pero vive lejos de una vía, la pérdida de su cosecha la puede percibir como humillación.

La segunda capa es la de oportunidad, el sujeto no solo busca ser reconocido, sino también que le permitan tener oportunidad para desarrollar su comportamiento y sus relatos, la oportunidad se percibe como positiva cuando se percibe confianza de parte del otro, mientras que si el otro lo excluye de la oportunidad el sujeto lo percibirá como algo negativo. Esta capa se percibe y busca más en los campos filiales, como la amistad, la religión y la familia.

La tercera capa es de la intimidad, en esta capa el sujeto busca poder expresar sus secretos, temores, frustraciones, deseos y fantasías, con el fin de que sean cuidados por el otro, pero si esto no sucede, se presenta la percepción de maltrato, campos como la terapia y la pareja son espacio donde esta capa brilla más. En el sujeto rural el cuidado no se presenta con mayor relevancia, dado que muchas de las relaciones radican entre la constitución de la familia, la religión y el trabajo.

Complementariedad del discurso personal-relacional

Jiménez (2011) plantea que la complementariedad radica en la relación que necesita el sujeto con los otros; en este capítulo se ha presentado tanto en la estructura como en la dinámica esta tensión entre los discursos, las posiciones. Además, en los discursos se logra encontrar esta tensión de las capas con los relatos.

Lograr un relato del yo-mundo donde el sujeto se comprometa con el campo intersubjetivo, así como del yo-sí mismo donde sea coherente ante la situación, requiere que el sujeto perciba reconocimiento por parte del otro; si no se presenta el reconocimiento, sino la humillación, el sujeto relatará egoísmo y fragmentación. De igual manera el yo-otros, requiere la percepción de oportunidad para lograr una vinculación, pero si surge la instrumentalización, será por la percepción de exclusión.

Por último, el yo-tarea se ve en tensión con la percepción de la capa de la intimidad, para un sujeto es más oportuno abrirse al encuentro con el sentido cuando encuentra en el otro el cuidado, pero si al contrario percibe maltrato, será más fácil que se descubra consumido por la situación. Todo lo anterior, debe llevar al lector a la tercera característica de la vida cotidiana, la cual es la apertura (Sotolongo, 2006) o la posibilidad de cambio (se tratará más adelante).

El principio de violencia

En la experiencia del sujeto, que es una interexperiencia con el otro, la alineación no solo afecta las posiciones y la sincronía de estas, llevándolas al principio de lealtad de competencia en la forma de relación (Mayorga-González, 2018), y en el principio de violencia (Miller, 1995; Mayorga-González, 2018) en la forma del lenguaje (del discurso).

Estamos en una sociedad donde llamamos enfermo a lo diferente, donde decimos que amamos, pero maltratamos, se dice que se es honorable cuando se hace corrupción. En la era de la posmodernidad la forma de relacionarnos, como de relatar la experiencia se encuentra alienada y esto lleva a que el principio de violencia se

manifieste como la forma de interactuar con el otro, se maltrata al otro como expresión de amor y entonces el sujeto crece y reproduce este principio con una incongruencia de lo que es y lo que no es.

Por todo lo anterior, el sujeto se orienta a la búsqueda de confirmación positiva, para poder tener una experiencia agradable, sin embargo, él no genera confirmaciones positivas al otro y, por ende, el otro tampoco en el sujeto. Esto crea una inseguridad del ser (Jiménez, 2011), una inseguridad de estar habitando algo en donde no se encontrará esa aprobación al existir, pero a falta de estrategias, solo le queda al sujeto seguir reproduciendo y perpetuando este principio.

Co-comprensión de la dinámica relacional en la vida cotidiana

Explorar la estructura de la vida cotidiana permite describir la base donde es arrojado y habita el sujeto, pero comprender la dinámica relacional es lograr describir fenomenológicamente aquellos significados que emergen en los relatos personales y relacionales, para así llevarlos a la reflexión con las cuestiones existenciales y lograr el cambio del sujeto en su dinámica relacional.

Darse cuenta y percatarse de la estructura y del intercambio dialógico constante, que implica un movimiento de discursos entre el sujeto y el otro, es comprender las manifestaciones de los principios tanto el de competencia, violencia y engaño mutuo. La logoterapia para la vida, con la mirada fenomenológica, busca dejar de interpretar y se centra más en observar y retratar los discursos del sujeto, buscando comprender a través de las categorías del discurso, describir las experiencias en torno a la cotidianidad del sujeto.

Contenido existencial de la vida cotidiana

Para Mayorga-González (2020) el contenido existencial es “representado como la posibilidad de cambio y que se divide en la confrontación con los dilemas existenciales y los modos de existir

y que van generando pequeñas alteraciones en la estructura y dinámica de la vida cotidiana” (p. 161), lograr reflexionar en torno a este contenido implica explorar y comprender el campo intersubjetivo, como las dinámicas relacionales, de modo que se permita llegar a ese contenido y se logre un ambiente seguro y de apertura.

Es así, que la última característica de la vida cotidiana es la apertura o posibilidad de cambio, lo que implica que todo intercambio dialógico constante que se presenta en el campo intersubjetivo tiene la opción de transformar algo del campo o de la relación, pero para lograr eso se requiere, inicialmente, un cambio en el modo de existir ahí en el campo-en-relación. En este apartado se profundizará en las cuestiones existenciales, los modos de existir, el principio de engaño mutuo, para finalizar con la reflexión de la posibilidad de cambio.

Las cuestiones existenciales

Para Längle (2000; 2009), todo sujeto se ve confrontado por preguntas existenciales tanto en su relación con el campo, sí mismo, los otros y la tarea, estas cuestiones, al ser reflexionadas, permiten asumir un modo de existir y, por ende, asumir la responsabilidad del discurso personal y relacional.

Cuando el sujeto es arrojado a un campo, se le demanda inicialmente que asuma un rol y cumpla unas normas preestablecidas en ese campo; en esta demanda, el sujeto se confronta a sí mismo entre comprometerse con el campo que habita o protegerse egoístamente, mientras mantiene un estado expansivo o restrictivo, de acuerdo con la percepción de reconocimiento o de humillación que capta del otro, buscando responder si le es permitido ser y estar ahí.

En el habitar este campo, el sujeto se le demanda, además, apropiarse de sus actos en el rol y se confronta con su sentir para responder: ¿le gusta vivir lo que vive ahí?, en esta confrontación, su emocionalidad se encuentra en el juego entre la fragmentación y la coherencia que se visibiliza en su propia gestión o ambivalencia y está sujeta a percibir del otro el reconocimiento y no la humillación.

Ahora que el sujeto busca permanecer y tomar posición, también se le demanda interactuar con el otro y, para ello, busca una confirmación en lo que representa en el campo, a través de la igualdad y confianza en oportunidades y no en la exclusión, por ello entra en un conflicto entre instrumentalizarse o vincularse al otro para lograr responder a la pregunta de si es permitido ser así, ahí.

Las relaciones con el campo, consigo mismo y con el otro se integran en la complejidad existencial, ese entramado de dinámicas relacionales, donde la demanda de permanecer, tomar posición y encontrarse con el otro demandan y confrontan al sujeto con la plenitud o el consumo de su propio ser, de su propia existencia, por ello necesita percibir ser cuidado en su intimidad y no violentado, logrando así encontrar sentido, que le permita responsabilizarse de su actuar, logrando responder el ¿para qué es bueno estar ahí?

El principio de engaño mutuo

Para Abello (2011), el sujeto puede generar una negación de su propia existencia, lo que lleva a que busque evadir la confrontación con los propios dilemas de la existencia. Esto lo conduce a actuar de mala fe consigo mismo y buscar que el otro viva de la misma manera. Ocultando y negando las cuestiones existenciales, el sujeto sin darse cuenta restringe su propia existencia (Mayorga-González, 2016a).

El sujeto en restricción evade la reflexión y, por ende, la posibilidad de cambio de la dinámica relacional, lo que lleva a que su experiencia y, en consecuencia, sus comportamientos sigan reproduciendo la competencia y la violencia en la vida cotidiana, pero en la búsqueda constante por una atmosfera de confirmación positiva, nace el engaño mutuo en la incongruencia entre la demanda por la confirmación y la perpetuación de los principios de la alienación, entonces, el engaño se vuelve la aceptación de evadir la existencia.

La competencia como relación, la violencia como lenguaje y el engaño como aceptación hacen que la vida cotidiana se empiece a vivir como algo carente de sentido, con aburrimiento, fanatismo,

provisionalidad y fatalismo (Frankl, 2001) y el sujeto prefiera sumergirse a la alienación social, política, digital y económica, dejando de contemplar y buscando una estabilidad que se distancia cada vez más.

El engaño mutuo en el sujeto rural se presenta cuando se encuentra con el sujeto urbano y, en ese ecotono (fusión de dos ecosistemas), moviliza el engaño mutuo y, por ende, el descuido de la propia existencia, o por lo menos, reflexionarla. El engaño mutuo emerge por el afán de ser confirmado positivamente por el otro, a tal punto que se sale del límite de los roles y las normas, entra con ello la desesperación y por ende muchos males que aquejan nuestros días posmodernos.

Posibilidad de cambio en la vida cotidiana: el modo de existir restringido

Un modo de ser es la forma de actuar del sujeto como respuesta a su intercambio dialógico constante, Martínez (2011) precisa que cada sujeto vive, en cierto modo, en un mundo experiencial propio (Stolorow y Atwood, 2004), lo que lleva a que el sujeto considere que ese mundo o perspectiva de mundo sea una realidad compartida con la realidad intersubjetiva que se va construyendo en el campo.

Mayorga-González (2016a) plantea que el sujeto actúa de dos maneras, en dos posiciones y el dilema radica en que salta de uno al otro de acuerdo a la percepción del campo, los otros y su experiencia. Esta superposición implica que, al evadir la reflexión con la existencia, se convierte en una incertidumbre y un engaño mutuo en relación. El primer modo, Mayorga-González (2018) lo considera como el modo de la resistencia o constricción existencial, en este libro le llamaremos el modo de existir restringido.

Este modo toma los siguientes discursos personales-relacionales: el sujeto es egoísta con el campo en el que habita, se presenta un miedo (angustia por la decisión del otro), buscando la estabilidad y la permanencia, agotando la lealtad de competencia para poder mantener el control de su permanencia. De la misma manera, se relata como fragmentado emocionalmente, es decir, su percepción ante sí mismo difiere de su propio relato y emerge la angustia (ante la decisión propia).

Tanto el egoísmo del campo como la fragmentación de sí mismo llevan a un modo ambivalente de relacionarse consigo mismo en el campo; eso implica que se distorsiona el discurso personal en la relación del yo-mundo y el yo-sí mismo. Un sujeto que es ambivalente consigo mismo en el campo que habita, se encontrará frustrado y, por ende, ambivalente.

Otro modo de restricción de la existencia es el control relacional, esto lleva al sujeto hacia la manipulación del otro para lograr ser confirmado y sentir tanto el reconocimiento como la confianza en sus actos, pero esto lleva a una falta de encuentro y por ende a percibirse instrumentalizado hacia un fin, dado que percibe del otro la exclusión para poderse desarrollar en el campo que habita. El control relacional va de la mano de la ambivalencia relacional, lo que genera relaciones frágiles, confusiones de los relatos y la inseguridad ontológica.

El último modo de restricción existencial es la evasión existencial, donde la educación que reprime el encuentro con los dilemas existenciales genera en el sujeto la falta de responsabilidad de su acto frente a su existencia en el campo, y esto lo lleva a manifestar y perpetuar los principios de la alienación, como principios organizadores.

La evasión lleva a la falta de reflexión acerca de la propia experiencia, lo que implica la ausencia de responsabilidad y de donde surge la negación de que cualquier cosa que el sujeto haga no tiene

relación con él. Entonces con la evasión, la ambivalencia y el control, llega la patologización de la sociedad, de la vida cotidiana y de la propia experiencia, de modo que, los poderes económicos y políticos desde un paradigma extractivo, operativizan y alienan la acción y relato de cada sujeto, manteniéndolo en principios sedimentados y difíciles de arraigar.

Pero salir de este modo, como lo plantea Mayorga (2009), requiere confrontarse con los cuestionamientos de la existencia, explorar, comprender y reflexionar para asumir con consentimiento la propia existencia, a este modo se le podrá llamar expansivo o interacción existencial.

El modo de existir expansivo

El ser ambivalente es ver la propia vida como fragmentada y egoísta, el controlar es creer que el otro lo cosifica y evadir es consumir el propio espíritu, la propia búsqueda de sentido, todo esto se agrupa en el cúmulo llamado constricción de la existencia que lo distancia de las cuestiones fundamentales que movilizan la respuesta a los discursos personales y relacionales, lograr romper esto es confrontarse con las cuestiones existenciales.

La complejidad existencial que el análisis existencial de la vida cotidiana (o dinámica relacional) plantea es la interconexión entre todos los elementos, niveles, capas, profundidades; es así como el discurso personal requiere de las capas de confirmación, y a su vez, esta interacción responde a las cuestiones existenciales que retroalimentan los relatos y el modo en el que el ser existe en el campo intersubjetivo.

Pero hasta ahora se podrá señalar dos estados de estabilidad, por un lado, el constante, marcado por los principios organizadores de la alienación, que llevan a evadir las cuestiones y se presenta un discurso orientado a un modo restrictivo de la existencia. Por el otro

lado, existe un estado extraño, que requiere del ruido de las propias cuestiones existenciales, para llevar al sujeto a la reflexión y consciencia de su actuar en el mundo y con los otros, respondiendo así, con responsabilidad y sentido a las situaciones cotidianas.

Un modo expansivo de existir es un modo reflexivo orientado a actuar con habilidad ante las situaciones que se presentan en la vida cotidiana. Parte de la propuesta de la analítica existencial de la vida cotidiana es que el sujeto se comprometa al campo en el que habita, siendo coherente con sus procesos personales, vinculándose con los otros y asumiendo consentimiento en su actuar frente a la tarea demandada.

El modo expansivo, entonces, requiere gestión de estos procesos personales en el campo, así como ser soporte en las relaciones con los otros y asumir la responsabilidad y el sentido de su modo de existir. Mayorga-González (2019) plantea que el ejercicio de ser expansivo radica en tomar una posición con consentimiento interno y lograr generar en el campo intersubjetivo un ambiente relacional para el otro. Para ello el sujeto debe preguntarse una y otra vez ¿por qué permanece ahí?, ¿le gusta lo que es ahí?, ¿considera una relación real con el otro?, y ¿para qué es bueno que esté-ahí? Para tomar un modo de ser, sea este expansivo o restrictivo, pero, aunque elija el segundo, al ser consciente de su elección será una respuesta expansiva.

Reflexionar la posibilidad de cambio

Yaqui Martínez (2016) plantea unas características para la reflexión existencial, que permiten acompañar, asesorar o analizar la posibilidad de cambio. Estos existenciales o características de la existencia son:

La relacionalidad precisa que la existencia inicia desde la relación, todo son redes de interacción constante manteniendo al mundo (campo), el otro, la tarea y el sujeto interconectados, en un

bucle de información. En este proceso, la existencia no es fija, siempre está en movimiento y, por ende, en cambio, lo que implica que reflexionarla es en sí mismo una apreciación limitada y parcial de la imposible definición de existir.

El cambio implica la incompletud de la existencia y, así mismo, la búsqueda de conexión con esa completud. Todo esto lleva a considerar que el sujeto que no se abre al cambio y se considera en perfección entrará en crisis y disfuncionalidad. Parece que parte de la evasión al cambio radica en fijar la propia existencia, alienarse, pero esto conduce a la confrontación con los dilemas en cada momento de demanda de desafíos y tareas cotidianas. Siempre el sujeto busca una versión definitiva de sí mismo y termina fracasando.

El misterio y la incertidumbre, como característica de la existencia implican que al estar en relación con el otro y con el campo, orientado a una tarea, se vuelve difícil predecir o establecer lo que pueda suceder en el futuro mediato e inmediato, o definir y condicionar las experiencias de los sujetos. La existencia está en incertidumbre porque no se puede controlar. Para Morin (2004), la incertidumbre en el conocimiento es frágil, dado que está en constante reinterpretación, esto acarrea no lograr una certeza absoluta, por ende, lo único que queda es mantener un diálogo permanente con la incertidumbre y el misterio.

La tensión y la tragedia. Si bien la dinámica relacional desde su postura compleja, fenomenológica y existencial, plantea la tensión necesaria para que el sujeto exista, esta también va orientada hacia las situaciones trágicas de permanecer, tomar posición, encontrarse y entregar, es decir, de existir. Es así, que el sujeto se ve confrontado por la finitud o la lucha por permanecer, la libertad o la lucha por tomar posición, la soledad (aislamiento existencial) o la lucha por el encuentro y la pregunta por el sentido o la lucha por entregar (estos temas se abordaron en las cuestiones existenciales).

La angustia. Cuando el sujeto reflexiona sobre la existencia siente angustia, si por el contrario rechaza hacerlo, genera en él una baja energía, frustración, y si estos malestares continúan, podrá aumentar la angustia. En este caso, se podrán diferenciar dos tipos de angustia, por un lado, la natural, aquella que emerge de la reflexión de la existencia, y la segunda es aquella generada por el afán de evitar la primera.

Lo sexual y corpóreo. El sujeto encarna su propia experiencia, la convierte en comportamientos y con ello, percibe al otro desde su comportamiento o la experiencia del comportamiento del otro. Además, la forma de acercarnos al otro, al mundo y a sí mismo es desde la sexualidad, presente desde que se nace. En cuanto a lo afectivo-emocional, la visión del ser humano presenta un componente afectivo, se da a través de estados de ánimo, lo que lleva a que la forma de ver cómo de relatar la experiencia sea cambiante.

Lo temporal. Toda vivencia en un campo intersubjetivo, todo discurso relacional y personal son pasajeros, lo que implica que aquello que el sujeto vive hoy será contado en pasado, sin embargo, existen vivencias no vividas que son contadas en futuro. La construcción de significados por el cambio constante que se visibiliza más cuando el sujeto reflexiona y atribuye significado a su dinámica relacional y abarca la temporalidad, lo afectivo o lo sexual, la angustia entre los otros componentes antes descritos.

El último componente de la existencia es lo valorativo, es decir, el sujeto siempre presenta una tensión en donde emergen los valores, que pueden ser propios y que le permiten atribuir significados y el encuentro de sentido ante las demandas de desafíos y tareas. Todos estos componentes de la existencia se plasman en la dinámica relacional, es decir, en el fluir de intercambios del sujeto con el campo, los otros, sí mismo y la tarea (situación).

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se trabajó la propuesta exploratoria, comprensiva y reflexiva de la psicología, desde la mirada existencial en torno al análisis del sujeto rural, mostrando la dinámica relacional entre el sujeto y su entorno y se llevó a la pregunta: ¿qué pasa con la dinámica relacional, cuando el sujeto rural vivencia el fenómeno de la conurbación? La cual se desarrollará en el siguiente capítulo.

Referencias

- Abello, I. (2011). *Las relaciones conmigo y con los otros a partir de Sartre*. Uniandes.
- Frankl, V. (1984). *Psychotherapy and existentialism*. Washington Square Press.
- Frankl, V. (2001). *Psicoterapia y existencialismo; escritos selectos sobre logoterapia*. Herder.
- Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.
- Heidegger, M. (1980). Hölderlins Hymnen „Germanien“ und „Der Rhein“. En: S. Ziegler (ed.). *Gesamtausgabe*, vol. 39. Vittorio Klostermann.
- Honneth, A., (1997), *La lucha por el reconocimiento*. Trad. Manuel Ballester. Crítica.
- Jiménez, M. (2011). Capítulo 4. Ronald David Laing. En Y. Martínez y S. Signorelli (eds.). *Perspectivas en psicoterapia existencial*. Ediciones LAG.

- Kusch, R. (2000). América profunda. En *Obras completas* (Vol. 2). Fundación Ross (Trabajo original publicado en 1962).
- Kwee, J., y Längle, A. (2013). Phenomenology in psychotherapeutic praxis: An introduction to personal existential analysis. *Presenting EPIS*. <http://episjournal.com/journal-2013/phenomenology-in-psychotherapeutic-praxis/>
- Laing, R. (1974). *El Yo dividido*. Fondo de Cultura Económica.
- Laing, R. (1977). *La política de la experiencia*. Grijalbo.
- Längle, A. (1990). La terapia analítico-existencial, ejemplificada a través de una entrevista. *Revista de Logoterapia, Logoteoria, Logoactitud*, (mayo). 16-21.
- Längle, A. (2000). *Víctor Frankl. Una biografía*. Herder.
- Längle, A. (2003). El método de "Análisis Existencial Personal". *Europea Psicoterapia*, 4, 25-36.
- Längle, A. (2009). Trauma y sentido: contra la pérdida de la dignidad humana. *Castalia*, 11(16), 13-25.
- Luna, J.A. (1996). *Logoterapia: un enfoque humanista existencial*. San Pablo.
- Martínez, E. (2011). La psicoterapia centrada en el sentido. En: Martínez, E. *Las psicoterapias existenciales* (p 41-89). Manual Moderno.
- Martínez, Y. (2016). *Busquemos conversaciones poderosas*. [Mensaje en un blog]. Recuperado el 30 de octubre de 2020 <https://www.yaquiandresmartinez.com/single-post/2016/08/28/Busquemos-Conversaciones-Poderosas-1>.
- Martuccelli, D. (2011). *Sociología de la existencia: reflexiones para un análisis socio-existencial de problemas contemporáneos*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

- Mayorga-González, J. M. (2016a). Comprensión de la experiencia de la resistencia existencial en una persona mayor de 70 años: un estudio cualitativo de caso. *Revista Enfoque Humanístico*, (30), 1-11.
- Mayorga-González, J. M. (2016b). *Resistencia existencial en la dinámica relacional de los habitantes de la comuna 5 del municipio de Soacha*. [Tesis de maestría, Universidad Internacional de la Rioja]. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/4856>
- Mayorga-González, J. M. (2018). *Dinámica relacional. La mirada existencial de la vida cotidiana*. UNIMINUTO.
- Mayorga-González, J. M. (2019). *Logoterapia para la vida: reflexiones para una existencia plena*. Cafexistencial
- Mayorga-González, J. M. (2020). *Conformación de pareja en la mujer posmoderna. Una aproximación compleja-existencial*. [Tesis de doctorado, Multiversidad Mundo Real Edgar Morin].
- Miller, A. (1995). *El círculo del abuso. El esencial rol de un testigo iluminado en la sociedad. Screams for Childhood*. http://www.screamsfromchildhood.com/circulo_de_abuso.html
- Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Spinelli, E. (2015). *Practicing existential therapy. The relational world*. (2ª. ed.). SAGE.
- Sotolongo, L. y Delgado, J.(2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO.
- Sotolongo, P. (2006). *Teoría social y vida cotidiana*. Acuario.
- Traverso, G. (2009). Consideraciones existenciales sobre el Ciclo Gestalt de la Experiencia: Ciclo Funcional versus Ciclo Interpersonal. *CASTALIA*, 11(16), 27-37.

Capítulo

5.

La emergencia existencial del sujeto rural en el fenómeno de conurbación. Abordaje desde la logoterapia para la vida (LpV)

Conurbación es un concepto que define el proceso por el cual un área urbana crece a partir de su unión con poblaciones vecinas. Es decir, la conurbación precisa una extensa área urbana resultante de la unión de varios núcleos urbanos producto de su crecimiento, no obstante, las distintas unidades que lo componen conserven su independencia funcional y dinámica. Así, la conurbación se compone de varias ciudades que se diferencian funcional y orgánicamente y cada una de ellas presenta una organización del espacio propia (Salcedo y Echeverry, 2011).

Este fenómeno, mediante el cual dos o más ciudades se integran territorialmente, independientemente de su tamaño, de sus características propias y de la adscripción administrativa que posean, a las cuales no se les da el carácter de entidades territoriales, sino de

“entidades administrativas”, que participan de algunas características de las territoriales y se conforman con entes que sí tienen tal naturaleza, denominadas áreas metropolitanas, que al crecer aceleradamente llegan a confundir sus límites.

Las aglomeraciones urbanas concentran una gran proporción de la capacidad productiva de los países y se estima que generarán más del 80 % del crecimiento futuro, mediante la reestructuración experimentada por las economías urbanas y en particular por las áreas metropolitanas, mejorando la competitividad de las economías nacionales dando lugar a una situación en la que la mayor parte del crecimiento económico esperado se genera en las ciudades y en particular, en las áreas regionales. (Salcedo y Echeverry, 2011. p. 17).

La conurbación la constituyen las áreas metropolitanas que tienen relación con la búsqueda de complementariedad entre los centros urbanos, los cuales a través del tiempo van experimentando que existe un modelo territorial metropolitano que se compone de dos etapas: la primera presenta una concentración de la metrópoli en donde se monopoliza la mayor parte del crecimiento demográfico, el cual se emplaza dentro de la ciudad; y en la segunda, el crecimiento progresa en sentido opuesto, es decir, hacia el exterior de la ciudad.

De lo anterior se puede inferir que la conurbación es sin lugar a dudas un fenómeno en constante crecimiento, que genera diferentes percepciones y opiniones sobre las consecuencias que de este se derivan, algunas de orden positivo otras muy opuestas, solo se puede aseverar que dicho fenómeno forma importantes cambios dentro de la comunidad en la cual se presenta.

La conurbación sigue siendo foco de estudio en la actualidad tanto a nivel nacional como internacional, principalmente por sociólogos y demógrafos. Algunas investigaciones realizadas han generado varios aportes para el buen manejo de este fenómeno.

Angel *et al.* (2005) mencionan que “la humanidad tiene una segunda oportunidad: ahora necesitamos desarrollar zonas urbanas que sean equivalentes en tamaño, al menos, a las ciudades que ya hemos edificado; pero necesitamos hacerlo mejor y en un lapso muy breve” (p. 13). Otras investigaciones resaltan la importancia de la sostenibilidad como uno de los factores primordiales para mantener la estabilidad dentro de la comunidad, así lo indica Castaños-Lomnitz (2005) cuando precisa que:

Las megaciudades se van convirtiendo cada vez más en focos de la acción sustentable. Aquí se decidirá el futuro del desarrollo económico, de la calidad de vida y de la viabilidad ecológica de la sociedad mundial. Por eso es importante continuar insistiendo sobre el tema de la sustentabilidad, sobre todo en el tema de la política urbana, migratoria y de vivienda. (p. 111).

A partir de lo anterior, la conurbación es un determinante en el momento de constituir un nuevo modelo de comunidad urbanizada, que involucra a la sociedad con la economía para los principales municipios cercanos a la urbe, por ser una de las ciudades más potenciales facilita la proyección y el acceso de bienes y servicios con entidades que permiten realizar una sociedad más incluyente.

Las urbes contemporáneas son la clara manifestación de la gran velocidad e intensidad con las que transcurre la vida cotidiana de cientos de personas cada vez más concentradas en las diferentes ciudades. Lo anterior hace referencia al fenómeno conocido como conurbación, el cual es cada día más frecuente debido al acelerado crecimiento demográfico de las ciudades, producto de los procesos sociales, económicos, físico-funcionales y políticos que tienden hacia la hiperconcentración de población.

Varios autores e instituciones que definen este fenómeno coinciden en que, además de denotar un crecimiento a nivel demográfico, también representa un impacto en aspectos antes mencionados, el

cual no siempre es evaluado como un factor positivo para el desarrollo de dicha sociedad, tal como lo indica Amorós (2011): “La conurbación es un espacio enajenado de incultración y de adiestramiento, no hecho para recordar y soñar, sino para olvidar y adormecer” (p. 1). De lo expuesto anteriormente surge el interrogante del porqué se presenta este fenómeno, a lo que Castaños-Lomnitz (2005) argumenta que:

Existen factores sociales, económicos y psicológicos de gran trascendencia que alimentan el dinamismo de la transición urbana. Los individuos sienten la presión de emigrar para escapar de la pobreza del campo, de los problemas ambientales y frecuentemente de la opresión y estrechez del ambiente rural. (p. 99).

De igual manera, otras causas para que se presente este fenómeno son las necesidades de trabajo que las industrias demandan, la atracción ejercida por una mejor calidad de vida, diversidad cultural, oportunidades educativas, presión a causa de la violencia, entre muchas otras cosas que producen que las personas emigren a otros espacios donde puedan satisfacer sus necesidades. El recurso humano como actor del desarrollo genera bienes, pero también deteriora su base de recursos naturales, en referencia a la distribución espacial de la población, al conjunto de relaciones sociales y económicas que se establecen en cualquier sociedad, estas relaciones también determinan el grado de acceso a las diversas formas del poder político.

En las áreas de conurbación se logran establecer normas o parámetros que se deben tener en cuenta, como los aspectos gubernamentales que rigen al área metropolitana según al departamento que pertenezcan. Por ejemplo, el transporte es necesario en un área donde se presentan aglomeraciones, por lo tanto, se debe establecer un plan de desarrollo para la movilidad minimizando tiempos de desplazamiento.

Por otro lado, la educación está forzada a evolucionar de la misma manera que el área, las instituciones están preparadas para suplir las necesidades de las personas que migran con un fin educativo. En cuanto a las relaciones sociales vemos más diversidad cultural pero menos relaciones interpersonales, la tecnología, el tiempo y el estilo de vida en un área conurbada no permiten a profundidad este tipo de relaciones.

Por su parte, Isaza (2008) precisa que:

La conurbación como concepto geográfico o urbanístico hace referencia al proceso y resultado del crecimiento de varias ciudades o centros urbanos que resultan integrándose en un solo sistema que puede ser encabezado por una o varias de ellas, pero siempre manteniendo la relativa independencia funcional y dinámica de cada uno de los centros urbanos integrados. La conurbación no siempre implica contacto físico entre las fronteras o perímetros urbanos y/o rurales de los sistemas en interacción, siendo frecuente la interconexión por vías de accesos o cercanía entre sectores suburbanos de las regiones colindantes como un elemento constitutivo de la sociedad urbana, es ese espacio, resultado del crecimiento descontrolado de las fuerzas productivas. (p. 28).

La conurbación entre ciudades se ha venido configurando como un proceso que en algunos casos ha sido buscado por los diferentes gobiernos para lograr una fusión. En Latinoamérica, por ejemplo, es claro y contundente tener en cuenta los términos administrativos, las urbes que la conforman permiten que sean organismos con relaciones de dependencia y de cooperación, que generan un acelerado crecimiento marcado, cuyo fin es alcanzar el ideal de industrialización como fenómeno ambiental por excelencia, para otorgar sentido territorial a la región en pro del desarrollo continuo.

De lo anterior, se puede decir que una conurbación agrupa ciudades, pueblos, y demás con unas características similares en pro de tener un sistema en común, mientras que si hablamos de lo rural

y lo urbano, vemos que el primero consta de comunidades pequeñas en un ambiente generalmente sano, de recursos y materiales naturales, con una pequeña capacidad económica, mientras que en el segundo se ve una población más grande, cuenta con una diversidad cultural, un nivel de industrialización bastante alto, una economía más desarrollada, con gran cantidad de necesidades que llevan a las personas a migrar a zonas conurbadas.

La conurbación se caracteriza porque las ciudades que la conforman tienen un rápido aumento de la población; geográfica y demográficamente la ciudad se expande, tiene un eficaz desarrollo tanto industrial como tecnológico, se fusiona con otras ciudades en un proceso de urbanización y desarrollo regional, además presenta grandes industrias que influyen en la mano de obra, transporte y evolución de esta.

Según Isaza, (2008) el área conurbada funciona así:

Dependen del crecimiento urbano, la calidad de vida de su población, de la utilización y aprovechamiento de ecosistemas y agro sistemas, del flujo constante y permanente que entre ellos se da de bienes y servicios, sociales, ambientales, económicos y políticos, siendo así coherente con la teoría de sistemas que los describe verazmente. (p. 19).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que la conurbación, por su vasta extensión territorial y su cantidad de población, mantiene un gran descuido en el medio ambiente, en la capacidad de gobierno para hacer cumplir las leyes, la posibilidad de generar empleo en buenas condiciones a pesar de la industrialización y la intolerancia en la presencia multicultural que existe.

Las configuraciones de las conurbaciones actuales han sido fruto combinado del despliegue sin precedentes de una racionalidad científica parcelaria y de una ética individualista insolidaria, que

alcanzan su síntesis en las visiones atomistas de la sociedad y en las divisiones administrativas, donde también radican la mayor parte de sus problemas.

La ciudad no puede estar apartada de los más importantes problemas que la aquejan como el abastecimiento de agua potable servicios de telefonía, adecuación de zonas verdes, construcción de vivienda de interés social, invasión del espacio público. En cualquier caso, el precio de este nuevo ordenamiento urbano será el aumento de las desigualdades entre ciudades de diferentes tamaños y especializaciones.

Para comprender más a fondo la conurbación se revisará parte de sus orígenes, principales causas, características, diferencias entre lo rural y lo urbano, áreas afectadas por este fenómeno y principales problemáticas.

Orígenes de la conurbación

El origen del concepto de conurbación parte desde un neologismo inventado por el urbanista Patrick Geddes en 1915; la conurbación se impone partiendo de ciudades grandes que se van extendiendo hacia pueblos que a su vez se aproximan a ella. También es aplicada en algunas ciudades por la afinidad económica, el transporte público, la centralización administrativa.

Este fenómeno se desarrolla a partir de varios aspectos, uno de los principales es la ejecución de los gobiernos centrales que buscan el mejoramiento de las zonas francas existentes teniendo en cuenta los recursos que se obtienen a través de los impuestos de renta. Según Maya (2012), la conurbación nace o parte de muchas situaciones una de ellas es el crecimiento desmesurado de las grandes ciudades, que lleva a la aglomeración de personas, lo cual se da por la necesidad de cada región y el crecimiento económico de las mismas.

Cuando se realizan proyectos de infraestructura vial se brindan oportunidades para un proceso de explosión demográfica, según Cintia (2012):

Este fenómeno se inició a raíz de la revolución industrial cuando la demanda de mano de obra hizo que se produjeran migraciones de los campos a las ciudades con el objeto de atender las necesidades de trabajo que la industria demandaba, en Europa y Norte América. Sin embargo, se considera que, en América Latina, se presentó antes de la industrialización, obedeciendo a causas diferentes como la atracción ejercida por la ciudad sobre los campesinos, bajo la expectativa de un mejor nivel de vida y el desplazamiento por violencia, más significativo en el sector rural. (p. 15).

Dicha división político-administrativa ha partido la mayor de las veces, desde las necesidades de gobiernos centralistas, fundamentadas en aspectos físico-territoriales (ríos, quebradas, cordilleras), lo que se conoce como delimitación territorial; sin tener en cuenta la población asentada en el territorio y menos sus características o relaciones físicas, sociales, culturales, económicas y ambientales. La conurbación también se califica como proceso de “juntamiento” o “pegamiento”, da lugar a una nueva territorialidad a modo de un rizoma que extiende sus tallos horizontalmente bajo el suelo, para emerger de nuevo a la superficie con la forma de más vida (Salcedo y Echeverry, 2011).

La conurbación tiene origen propio y ha crecido desde 1950 a la fecha en países latinoamericanos, debido al gran potencial productivo de las zonas agrícolas e industriales, que ha permitido a lo largo de los años que las ciudades sean reconocidas como complejo industrial que genera importantes aportes al producto interno bruto (PIB). A su vez, esto motiva a la población a mejorar su calidad de vida, lo que implica una expansión de los límites urbanos y de esta manera, se inicia la formación de la conurbación.

Características de la conurbación

La conurbación se asocia a una etapa del desarrollo urbano, la cual muestra una alta densidad de población, en donde el sector industrial depende de la mano de obra y el transporte, así como del crecimiento poblacional del municipio. A partir de lo anterior, se desarrollan diseños de posibles territorios para establecer la demanda de vivienda, y se generan grandes proyectos en el sector industrial y urbanístico, con lo que se mejora la utilidad del suelo urbano, y se transforma socioeconómicamente la región y se busca la conservación de los ecosistemas; esto por medio de la planificación y control del crecimiento de las ciudades, aumento de población y desarrollo industrial. Teniendo en cuenta el estudio realizado por Amorós (2011), encontramos el aprovechamiento de recursos naturales, mejoramiento de la conectividad interna entre las ciudades y desarrollo de forma sostenible.

Una conurbación tiene varias industrias trabajando dentro de ella que dependen de las reservas de mano de obra y transporte (Universidad Nacional, 2008). Quienes trabajan en las empresas de la conurbación requieren de transporte, el número de personas es superior, por tanto, es necesario más espacio para vivienda, mejora la calidad de vida de los habitantes ubicados en las zonas aledañas a la ciudad, sube el suelo de las ciudades, el límite de la ciudad se expande y el centro urbano se fusiona con otro en un proceso lento pero continuo de urbanización y desarrollo regional.

Principales causas de la conurbación

Las principales causas relacionadas con este fenómeno son la urbanización e industrialización, debido al crecimiento poblacional de las ciudades que ha venido desarrollándose de manera potencial, desbordando el mismo territorio y generando una desigualdad en la

región, evidenciada en términos de expectativas como la búsqueda de empleo y oportunidades que garanticen una mejor calidad de vida; a esto se suma la problemática del tráfico que genera una alta congestión vehicular que es producto de la fragmentación entre los lugares de residencia y el trabajo. Esto ha causado que se concentre mucha más población en los municipios aledaños, debido a que se establecen mayores relaciones metropolitanas con una mayor magnitud.

Los procesos de urbanización facilitan las actividades de producción e intercambio de bienes y servicios. Además, se contempla en el estudio de Maya (2012), el deseo de crecimiento económico de la región, aumento de la población, la industrialización y los diferentes cambios en las necesidades de las personas; además Rafael (2016) nos brinda otras características como lo son la ubicación estratégica y conectividad con las demás ciudades en tema marítimo, fluvial, aéreo o terrestre. La conurbación se da como un fenómeno a causa de la expansión que representa la ciudad en su ímpetu por alcanzar la integración regional en diferentes espacios y suplir las distintas necesidades de la población con proyección social dadas las actividades que se buscan tanto en la ciudad como en los municipios.

Problemáticas de la conurbación

América Latina y el Caribe, siendo la segunda región más urbanizada del planeta, concentra 242 ciudades con menos de 2.000.000 de personas, esto tendrá un impacto tremendo en la logística, la eficiencia económica y los costos mismos de la administración de la ciudad (Terraza *et al.*, 2016).

De acuerdo con Maya (2012), el rápido y desmesurado crecimiento de la población y del área urbana generan problemáticas si no hay una adecuada planeación, ya que ello afecta los temas de infraestructura, contaminación, saneamiento, agotamiento de los recursos naturales. Todo esto genera una disminución en la calidad de

vida de las personas, a su vez, hay un creciente desempleo y pobreza por la saturación de las actividades económicas y asentamientos humanos sin planeación, además de afectar la flora y fauna de cada ciudad. Desde otra postura, existen inconvenientes significativos como el aumento progresivo y exponencial de inseguridad, congestión vehicular y problemas ambientales, económicos, culturales y los que de ellos se desencadenan por su naturaleza social.

La conurbación es un fenómeno que representa la integración territorial independiente de su tamaño, el término es “sentido de continuidad” y puede ser aplicado a las características administrativas que se unen en intereses comunes como resultado de un pensamiento ambiental complejo, pero las problemáticas establecidas en este contexto adquieren una complejidad, ya que se va perdiendo el carácter local, adicionando a ello los problemas de carácter ambiental que genera la expansión de la zona rural para convertirla en la zona urbana.

A partir de lo anterior, surge la pregunta: ¿cuál es la emergencia existencial del sujeto rural ante el fenómeno de la conurbación?, para ello se buscará reflexionar en torno a esta emergencia desde la propuesta de logoterapia para la vida (LpV), enunciada en el capítulo anterior. Para cumplir con el objetivo aquí planteado se abordará la conurbación y los aspectos negativos de la urbanidad, la emergencia del *sacro-ritus-logos* y las cuestiones existenciales.

La conurbación y la reproducción de aspectos negativos de la urbanidad

Parte de la problemática de la ocupación de estos espacios rurales para construir espacios urbanos (unidades residenciales, autopistas, centros comerciales, entre otras) es la transferencia de problemáticas urbanas que no se presentaban en el sujeto-rural. Estas problemáticas afectando la estructura de la vida cotidiana, tal como se muestra a continuación:

La *venta ambulante*: en los espacios rurales la normalidad es ir a la plaza de mercado, plaza pública o parque municipal, en estos lugares el comercio se orienta a la venta de cosechas, cantinas o estaderos, restaurantes y productos turísticos o de ropa, pero cuando el fenómeno de conurbación se presenta, las ventas ambulantes se disparan, accesorios tecnológicos, dulces, ropa para mascotas, entre otras cosas, empiezan a invadir el espacio público, el sujeto rural, que antes era dueño de un negocio rural, ahora debe buscar “ser-alguien”, adquiriendo nueva mercancía o cerrar y jugar también a ser un vendedor ambulante.

El *hurto*: de la mano del incremento en las ventas ambulantes, se presentan los hurtos menores (hurto a dinero, joyas, equipos móviles), lo que implica que la inseguridad acoge los corredores y lugares del campo, con ello llega el *narcotráfico*, lo cual implica el tráfico y venta de sustancias alucinógenas que van apoderándose de la ruptura entre el “estar y ser” del joven rural.

El *pandillismo*: grupos de adolescentes y jóvenes que reproducen prácticas urbanas anteriormente señaladas, lo cual genera el incremento de personas intermedias. Las *personas intermedia* son definidas por Mayorga-González (2018) como los sujetos que, a través de sus prácticas cotidianas, reducen su participación en campos intersubjetivos orientados a la producción y la educación, participando en campos como la ciudad, reproduciendo patrones de violencia hacia su vecindario y otros ciudadanos, manteniéndose al límite de asumir un rol dentro de campos laborales o rol como habitante de calle, esto principalmente por el consumo de sustancias alucinógenas y la evasión de sus responsabilidades civiles.

Las personas intermedias, conocidas socialmente como “ñeros”, “vagos”, “inadaptados”, mantienen y reproducen las prácticas de hurto, panfilismo, microtráfico y con ello aumentan problemáticas sociales, que antes en lo rural eran comunes, aumentan drásticamente con el devenir de la conurbación.

Los *embarazos en adolescentes*: en la cotidianidad rural, se aprecia como normal el embarazo de mujeres en etapa de adolescencia, pero el aumento de esto, las prácticas de aborto, la propagación de embarazos por unos pocos hombres y por ende la fragilidad de las relaciones de pareja, se convierten en punta de lanza para la ruptura del sujeto rural.

Abandono parcial de los cuidadores principales: como parte del proceso de urbanización que surge en los sujetos rurales, los padres dejan el cultivo de la tierra y buscan participar de los trabajos urbanos que por su formación académica pueden alcanzar, servicios generales, vigilancia, entre otros, los cuales conllevan mayores jornadas laborales que cortan el cuidado directo de los niños, niñas y adolescentes, y movilizan a estos hacia las problemáticas antes mencionadas.

La *deserción escolar*: se presenta en mayor medida a causa de la conurbación, sujetos rurales en adolescencia descubren en las problemáticas urbanas una forma de “ser-alguien” y lograr el reconocimiento social de su comunidad.

La *gentrificación rural y el uso del suelo*: el uso del suelo se transforma por políticas públicas; los lotes, fincas y casas se convierten en unidades residenciales; casas coloniales, ancestrales y rurales pasan al olvido y se alzan urbanizaciones tapando bosques, llanuras y cultivos. La gentrificación obliga al sujeto rural a buscar ser parte de los sujetos urbanos, es así que deja su casa tradicional y embarga su trabajo para lograr conseguir una propiedad en los espacios urbanos que cohabitan con los espacios del olvido, ser parte de una casa de campo en un territorio conurbado, se convierte en la exclusión social.

La *contaminación ambiental*: el cambio de tipo de suelo, la sobrepoblación de los territorios y las prácticas urbanas generan contaminación y afectación de los recursos naturales. Los desvíos de caudales, la pérdida de la fauna nativa, la llegada de nuevas especies, insectos y roedores transforman el habita del sujeto rural.

La *sobrepoblación*: el aumento del uso del suelo, trae consigo mayor índice poblacional, que se desplaza a vivir en la nueva zona conurbada, esto trae todas las dificultades de la ciudad, principalmente, dado porque la mayoría de desplazamientos de los sujetos urbanos se dan en extremos de clases sociales, es decir, se desplazan sujetos con clase sociales altas y generan mayor gasto de vida para los sujetos nativos, por el contrario, en otra zona, la clase social medio-baja que transforma la percepción de pobreza de los sujetos rurales.

Estos son tan solo algunos aspectos negativos presentes en el fenómeno de la conurbación que generan emergencia en los *sacro-ritus-logos* del campo intersubjetivo.

La emergencia del *sacro-ritus-logos* en el sujeto rural

En el capítulo anterior, se profundizó en la estructura de la vida cotidiana, compuesta por campos intersubjetivos que a su vez se entretajan desde lo *sacro-ritus-logos*. Lo sacro se presenta como las expectativas mutuas, que a través del *ritus* o patrones recurrentes permiten la interacción social, y logran que el sujeto descubra posibilidades para permanecer, tomar posición, encontrarse con el otro y entregarse a la situación, lo cual se denomina como logos.

Parte del “estar” del sujeto rural radica en la reproducción y perpetuación de lo *sacro-ritus* dentro de la ruralidad, en cada uno de los campos que la componen y que se han buscado describir. El sujeto rural presenta expectativas basadas en la familia, la religión, el dinero, la tierra y el trabajo (entre otras), más arraigadas a su vivencia en lo rural, a diferencia del sujeto urbano, está orientado a poder lograr el control de muchas de estas áreas, las cuales mantienen una conexión con las expectativas de cuidado, gratitud y riqueza de lo rural, pero se ve manchada con la irrupción de lo urbano, que fractura lo sacro y cambia drásticamente los *ritus*.

El *ritus* o los patrones recurrentes en un campo intersubjetivos que se expresan a través de roles y normas presentan un quiebre en la familia, el comercio, el trabajo, la educación, entre otros. En el caso de la familia urbana el consumismo demanda cambio de comportamientos, formas de vestir, hablar y la tendencia al consumo de marcas, entretenimiento y la ruptura de tradiciones “populares” por unas más sofisticadas; la tecnología se involucra en el ejercicio de cuidado y aseo de la casa; el cambio de casa por unidades habitacionales, la falta de reutilización de muebles e inmuebles y la forma de consumir alimentos.

En el crecimiento urbano y el avance del mismo, la movilidad se va transformando, pasando del transporte a través de animales, hacia automóviles, pasando de camiones a autobuses, la forma de transportar alimentos cambia e inclusive las vías se transforman dando paso a calles, avenidas y autopistas. De igual manera, el comercio da un giro, de modo que llegan al campo cadenas de grandes superficies, centros comerciales y supermercados, desplazando la plaza y los productos típicos de la región. Se cambian los días santos por los feriados y las celebraciones de amor y amistad, día de los niños, entre otros.

El *ritus* se transforma y con ello el sacro, las expectativas ya no son las mismas, unos padres ya no esperan que sus hijos aprendan a arar la tierra, sino que logren terminar la educación secundaria y conseguir un trabajo dentro de oficinas. Todo el *ritus* se ve confrontado por el ruido de los *ritus* urbanos, presentes en los mismos campos intersubjetivos, podemos decir que no solo hablamos de conurbación, sino de una corritualización, es decir, la mutación de dos *ritus* de un campo intersubjetivo.

En lo rural la demanda se presentaba en el “estar”, lograr perpetuar lo sacro de vivir en el campo, de resguardar los principios religiosos y culturales, así como la memoria histórica. Pero en lo urbano y en la conurbación emerge el “ser-alguien” y con ello la demanda

de ofertas de todo tipo, para alcanzar el éxito, el reconocimiento y hacerlo a través de una casa, un carro, un estudio, un buen trabajo, una buena pareja, un buen armario de ropa, entre muchas cosas.

Se pasa de un bienestar orientado al consentimiento (un bienestar existencial o psicológico) hacia un bienestar orientado al sentirse bien (un bienestar del placer). En el primer bienestar, se presenta el descubrimiento con el logos, es decir, el sentido de la vida cotidiana se va encontrando en la captación de posibilidades de disfrutar (una buena bebida con los “compadres”), de modificar la situación (trabajar con la comunidad para apagar un incendio forestal), o, soportar las situaciones (acompañar al “compadre” al entierro de un familiar, respetando el novenario).

El bienestar existencial, un estado de compromiso con el campo, coherencia emocional, vinculación con el otro y consentimiento, que lleva a ser percibido en un espacio de reconocimiento, confianza y cuidado, logrando modos de gestión, soporte y sentido de la propia existencia “a pesar de todo”, esto es “estar”. Pero en lo urbano se restringe este bienestar existencial y se promueve el bienestar de placer, un bienestar donde importa perpetuar a través de los principios de violencia, lealtad de competencia y engaño mutuo, propios de la alienación del consumismo, que llevan al sujeto a estados de egoísmo en el campo, fragmentación emocional, instrumentalización para el otro y consumo de espíritu, y conducen a las relaciones hacia la humillación, la exclusión y el maltrato, que crean modos de ambivalencia, control y evitación de la propia existencia, solo para lograr que el sujeto plasme un principio organizados de “ser-alguien”.

Con lo anterior, podemos decir que la emergencia existencial de la conurbación es dejar de “estar” como principio organizador, y orientar la vida cotidiana a “ser-alguien”, es decir, pasar de abrirse al logos de las situaciones, hacia evitar la confrontación con las cuestiones existenciales y vivir cada día más apagados en los campos intersubjetivos, siguiendo la postura de Mayorga-González (2020) y Kusch (2000).

Cuestiones existenciales, entre responder y evadir

Si los campos presentan transformaciones, obligando al sujeto rural a cambiar sus relatos y, por ende, perder su memoria histórica, eso implica que también se modifica la reflexión y confrontación con las cuestiones existenciales. El sujeto en mutación o conurbación, ante la lucha por permanecer, evade en lo urbano cualquier encuentro directo con morir (simbólicamente o físicamente) en el campo que habita, mientras que el sujeto rural respeta, celebra y recuerda la muerte como parte de la vida y de avanzar, de un progreso existencial, diferente a la evasión por dejar de pertenecer en las urbes, pues dejar de pertenecer es dejar de “ser-alguien”.

Lo anterior, lleva al sujeto a una sensación de pertenecer a todo, pero no pertenecer a nada, de desarraigo y de pérdida de un lugar donde habitar (Kusch, 2000). El sujeto, al “ser-alguien”, se va perdiendo en la competencia para seguir ahí y ser reconocido en su posición, una posición cambiante, manipulable y despersonalizada del propio sujeto. Al buscar permanecer y que su posición se reconozca, en su soledad, percibe cada acción del otro como una humillación a su propio existir. Ya, el sujeto mutado no siente que sea bueno comprometerse, no siente a los otros como parte de su comunidad, se ve como un sobreviviente de la vida, un sujeto fragmentado y, por ende, ambivalente, permanecer no depende de él, su posición ya no se mantiene por él, todo está bajo merced del otro, que desde su percepción sí ha logrado “ser-alguien”.

La ambivalencia personal, entonces, aleja al sujeto de su propia experiencia, se aliena a las condiciones que depara el otro, busca hablar como el otro, negando que lo hace, busca mantener un rol como el otro, pero sin demostrarlo, la lealtad de competencia entonces se vuelve el pan de su día a día, siempre queriendo ser el otro, pero teniendo que luchar con el otro.

Sin la sensación de permanecer, pero luchando por hacerlo, esperando que el otro le dé una posición y negándose a elegirla (aunque no elegir, también es una elección), se empezará a percibir a sí mismo como un instrumento del otro, relatos como “solo me tienen por la plata” son comunes, pues al ser un autómata fragmentado y egoísta, se le suma el sentirse un objeto, entonces la lealtad de competencia se une con la violencia como lenguaje, y toda muestra de cariño del otro se vuelven una exclusión, así, entonces, el sujeto percibe ser humillado, sin un lugar ni una posición en sus campos y ahora excluido en sus relaciones con los otros.

Además, el control relacional implica seguir el rumbo de ambivalencia, pues esta pasa de ser algo del sí mismo y va hacia el otro, lo único que queda es poder encontrarse con el otro, desde la humillación, siendo violentado y, por ende, siendo un objeto. Al final, el sujeto deja de ser rural y debe engañarse a él como engaña a los otros para lograr no asumir la responsabilidad de existir.

A modo de cierre: la emergencia existencial por el fenómeno de conurbación

Precisando desde un marco complejo-existencial de la vida cotidiana en donde se enmarca la logoterapia para la vida (LpV), la conurbación se presenta como una emergencia para el “estar-siendo” del sujeto rural, dado que los fundamentos del campo intersubjetivo que cohabita se ven amenazados por nuevas tendencias urbanas que llegan con el avance “socioeconómico” que trae la conurbación.

Asimismo, la emergencia existencial se presenta en los discursos personales y relacionales, y dan forma a nuevas realidades orientadas a la búsqueda de “ser-alguien”, es decir, a lograr tener poder a través de bienes, servicios y comportamientos propios de la ciudad.

Parte del ejercicio de la logoterapia para la vida, desde el estudio de lo rural, es lograr acompañar los procesos de transformación de manera que se mantengan los valores, fundamentos y posibilidades de cambio, vistos anteriormente amenazados por el fenómeno de la conurbación.

Referencias

- Amorós, M. (2011). El segundo asalto. Forma y contenido de la revolución social. *Libre pensamiento*, (67), 60-67.
- Angel, S., Sheppard, S., Civco, D. L., Buckley, R., Chabaeva, A., Gitlin, L., Kraley, A. Parent, J. y Perlin, M. (2005). *The dynamics of global urban expansion*. World Bank, Transport and Urban Development Department.
- Castaños-Lomnitz, H. (2005). Las megaciudades y la transición urbana. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(195), 95-122.
- Isaza Guerrero, J. (2008). *Conurbación y desarrollo sustentable: una estrategia de intervención para la integración regional caso: primer anillo metropolitano Bogotá-sabana de occidente*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://hdl.handle.net/10554/223>
- Kusch, R. (2000). Estar siendo. En *Obras completas*, vol. 3, (pp. 467-485), Fundación Ross.
- Maya, A. (2012). *El reto de la vida: ecosistema y cultura. Una introducción al estudio del medio ambiente*. Ecofondos.

- Mayorga-González, J. M. (2018). *Dinámica relacional: la mirada existencial de la vida cotidiana*. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Mayorga-González, J.M. (2020). Conformación de pareja en la mujer posmoderna. Una aproximación compleja-existencial. [Tesis de doctorado, Multiversidad Mundo Real Edgar Morin].
- Meller, H. (2005). *Social evolutionist and city planner*. Routledge.
- Moreno, C. (2008). La conurbación: rizoma urbano y hecho ambiental complejo. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Salcedo, L. y Echeverry, J. (2011). Procesos de localización de las grandes superficies comerciales en la conurbación Pereira–Dosquebradas. Trabajo de Grado de Economía. Universidad Católica de Pereira.
- Terraza, H., Rubio Blanco, D. y Vera, F. (2016). *De ciudades emergentes a ciudades sostenibles*. Banco Iberoamericano de Desarrollo.

El presente libro es un aporte derivado de investigación, que tiene como objetivo dar a conocer algunas particularidades de la psicología en contexto rural, como lo son las funciones del psicólogo rural, las competencias que debe desarrollar y los principales nichos de investigación que se han trabajado en los últimos años en torno a diversas temáticas, haciendo énfasis en el suicidio como tema de salud mental.

La estructura del libro se divide en dos partes: En la primera; se realiza el abordaje teórico de la psicología rural, compuesto por tres capítulos, que incluyen la conceptualización de lo rural, el trabajo del psicólogo con población rural, el suicidio y algunos factores asociados. En la segunda parte; se realiza una reflexión teórica de las dinámicas relacionales en contexto rural, partiendo de bases conceptuales provenientes de la psicología existencial, dividiéndose en dos capítulos, que incorporan el tema del sujeto rural desde la perspectiva existencial y el fenómeno de la conurbación.



UNIMINUTO

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Sede Cundinamarca